



Facultad de Ciencias Humanas y Sociales
Grado en Relaciones Internacionales

Trabajo Fin de Grado

La estrategia de América
Latina en un mundo
multipolar: Entre Estados
Unidos y China

Estudiante: Luis Alfonso Barallobre Soto

Director: Gabriele Abbondanza

Madrid, abril del 2026

CAPÍTULO 1: INTRODUCCIÓN.....	6
1.1. CONTEXTUALIZACIÓN DEL ESTUDIO	6
1.2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN	7
1.3. JUSTIFICACIÓN Y RELEVANCIA DEL ESTUDIO	8
1.4. DEFINICIÓN DE CONCEPTOS CLAVE	9
1.5. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN	11
1.6. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN E HIPÓTESIS	12
1.7. ESTRUCTURA DEL TRABAJO	13
CAPÍTULO 2. ESTADO DE LA CUESTIÓN Y MARCO TEÓRICO.....	15
2.1. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	15
2.2. AUTONOMÍA Y DEPENDENCIA EN AMÉRICA LATINA: EVOLUCIÓN DEL DEBATE.....	16
2.3. REALISMO PERIFÉRICO.....	18
2.4. TEORÍA DE LA DEPENDENCIA	19
2.5. CONSTRUCTIVISMO Y POLÍTICA EXTERIOR	21
2.6. ARTICULACIÓN TEÓRICA DEL TRABAJO.....	22
CAPÍTULO 3. CONTEXTO INTERNACIONAL Y REGIONAL.....	24
3.1. TRANSFORMACIÓN DEL SISTEMA INTERNACIONAL: HACIA LA MULTIPOLARIDAD	24
3.2. LA COMPETENCIA ESTRATÉGICA ENTRE ESTADOS UNIDOS Y CHINA	25
3.3. AMÉRICA LATINA EN EL SISTEMA INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEO	27
3.4. RELACIONES HISTÓRICAS ENTRE AMÉRICA LATINA Y ESTADOS UNIDOS	28
3.5. EXPANSIÓN DE CHINA EN AMÉRICA LATINA	29
3.6. OPORTUNIDADES Y LÍMITES PARA LA AUTONOMÍA REGIONAL.....	31
CAPÍTULO 4. ANÁLISIS COMPARADO DE ESTUDIOS DE CASO	34
4.1. JUSTIFICACIÓN METODOLÓGICA Y SELECCIÓN DE CASOS.....	34
4.2. VARIABLES Y DIMENSIONES DE ANÁLISIS	35
4.3. BRASIL: AUTONOMÍA ESTRATÉGICA Y LIDERAZGO REGIONAL	36
4.3.1. <i>Relación con Estados Unidos</i>	37
4.3.2. <i>Relación con China</i>	37
4.3.3. <i>Estrategia de autonomía</i>	38
4.4. MÉXICO: INTERDEPENDENCIA ESTRUCTURAL CON ESTADOS UNIDOS	39
4.4.1. <i>Relación con Estados Unidos</i>	39
4.4.2. <i>Relación con China</i>	40
4.4.3. <i>Limitaciones a la autonomía</i>	41
4.5. CHILE: PRAGMATISMO ECONÓMICO Y DIVERSIFICACIÓN.....	42
4.5.1. <i>Relación con Estados Unidos</i>	42
4.5.2. <i>Relación con China</i>	42
4.5.3. <i>Estrategia de equilibrio</i>	43
4.6. ARGENTINA: OSCILACIONES Y CONDICIONANTES INTERNOS	44
4.6.1. <i>Relación con Estados Unidos</i>	44
4.6.2. <i>Relación con China</i>	45
4.6.3. <i>Autonomía y volatilidad</i>	45
4.7. COMPARACIÓN TRANSVERSAL DE LOS CASOS	46
4.7.1. <i>Similitudes</i>	46
4.7.2. <i>Diferencias</i>	47
4.7.3. <i>Factores explicativos</i>	48
CAPÍTULO 5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	50
5.1. RESPUESTA A LAS PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN	50
5.2. PRINCIPALES HALLAZGOS	51
5.3. IMPLICACIONES TEÓRICAS	53
5.4. IMPLICACIONES POLÍTICAS Y ESTRATÉGICAS	55
5.5. LIMITACIONES DEL ESTUDIO.....	57
5.6. LÍNEAS FUTURAS DE INVESTIGACIÓN	58
BIBLIOGRAFÍA.....	61



Curso 2025/26

ANEXO: Declaración de uso de herramientas de IA generativa

Nombre Grado/Máster:	Relaciones Internacionales y Business Analytics
Nombre Alumno:	Luis Alfonso Barallobre Soto
Coordinador/a TFG/TFM:	Gabriele Abbondanza
Nombre Director/a de TFG/TFGM:	Gabriele Abbondanza

Declaro que para la elaboración del presente Trabajo Fin de Grado / Trabajo Fin de Máster se ha utilizado inteligencia artificial generativa como herramienta de apoyo.	SÍ	NO
	X	

1) Uso de la IA Generativo

Si tu respuesta ha sido SÍ, contesta a las siguientes preguntas. Si has contestado NO, pasa al apartado 2.

Uso ético

	SÍ	NO
¿A la hora de usar la herramienta IA, en los <i>prompts</i> utilizados has incluido datos de carácter sensible o de carácter personal (fotos de personas reales, datos personales, etc.)? <i>Si tu respuesta es afirmativa especifica cuáles.</i>		X
¿Has orientado tu uso a suplantar tu trabajo personal sin hacer una revisión crítica de la extraído en la herramienta IA? <i>Si tu respuesta es afirmativa especifica cuáles.</i>		X
¿Has tenido en cuenta las recomendaciones académicas que te han hecho específicamente en el Grado/Máster sobre lo que está permitido o no con la IA?	X	

Uso técnico realizado:

¿Qué herramientas has utilizado (ChatGPT, Copilot, Claude, Nano Banana...)? Especifica la versión o tipo de licencia.

Chat GPT PRO

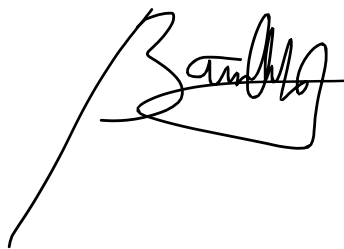
Marcar lo que corresponda:

- Generación de texto (*Especificar qué herramientas*) →
- Reformulación (*Especificar qué herramientas*) →
- Traducción / corrección (*Especificar qué herramientas*) → Chat GPT PRO
- Sugerencia de estructura (*Especificar qué herramientas*) → Chat GPT PRO
- Apoyo metodológico (*Especificar qué herramientas*) → Chat GPT PRO
- Buscar o citar bibliografía (*Especificar qué herramientas*) → Chat GPT PRO
- Generar contenido audiovisual (videos, infografías, audios, imágenes, gráficos. *Especifica en concreto qué contenidos has generado con IA además de citarlo correctamente en el trabajo.*)
- Otros (*Especificar qué herramientas*) →

Confirmando que el contenido final ha sido revisado, corregido y validado íntegramente por mí como autor/a y asumo la plena responsabilidad académica del mismo.

La utilización de la IA no ha sustituido el análisis crítico, la reflexión personal ni el trabajo intelectual propio exigido en un TFG/TFM.

Firma:



Resumen

Las últimas dos décadas han demostrado la creciente competencia estratégica entre China y Estados Unidos, redefiniendo así la posición de América Latina en el panorama internacional. Las relaciones internacionales de la región han abordado ampliamente las dinámicas de dependencia y adhesión, aunque todavía hay vacíos clave en la literatura sobre cómo los gobiernos e instituciones latinoamericanas forman estrategias de autonomía y políticas exteriores frente a las dos superpotencias. Esta investigación tiene de principal objetivo analizar comparativamente las estrategias de política exterior de Brasil, México, Chile y Argentina para determinar si y en qué medida buscan una autonomía estratégica frente a Washington y Pekín. Este análisis se respalda teóricamente en el realismo periférico, la teoría de la dependencia y el constructivismo. El trabajo se estructura en cuatro pilares principales: una introducción con marco teórico y metodológico, seguida de un análisis del contexto regional e internacional en el que se desarrolla la relación de América Latina, China y Estados Unidos. La tercera y principal sección desarrolla los estudios de casos comparados, y la última expone la discusión comparada y la interpretación de los resultados. Las principales conclusiones del estudio serán hallar patrones diferenciados de autonomía y dependencia y la comprensión de factores estructurales que consiguen condicionar la acción de los Estados latinoamericanos. A pesar de las limitaciones de acceso a fuentes diplomáticas, los resultados buscan ofrecer una visión crítica sobre el rol de América Latina en el sistema multipolar emergente.

Palabras clave: América Latina; multipolaridad; autonomía estratégica; dependencia; política exterior; Estados Unidos; China; competencia estratégica; realismo periférico; teoría de la dependencia; diversificación internacional.

Capítulo 1: Introducción

1.1. Contextualización del estudio

En las primeras décadas del siglo XXI, el sistema internacional ha experimentado una transformación caracterizada por el debilitamiento del orden liberal liderado por Estados Unidos y la emergencia de nuevas potencias, especialmente China. Este proceso ha impulsado una creciente configuración multipolar, en la que distintos centros de poder compiten por influencia económica, política y estratégica (Ikenberry, 2018). En este contexto, la rivalidad entre Estados Unidos y China se ha consolidado como el eje central de la política internacional contemporánea.

América Latina, históricamente considerada una región periférica, ocupa una posición relevante ante esta reconfiguración. Tradicionalmente relacionada con la influencia estadounidense, la región ha experimentado en las últimas décadas una diversificación de sus relaciones exteriores, marcada por la creciente presencia económica y financiera de China (Ellis, 2009). Este proceso ha generado tanto oportunidades como dilemas estratégicos en la política exterior de los países latinoamericanos.

La expansión de China ha sido especialmente significativa en el comercio, la inversión en infraestructuras y la financiación del desarrollo, convirtiéndose en uno de los principales socios comerciales de varios países de la región (ECLAC, 2022). No obstante, esta relación ha reavivado debates sobre la persistencia de patrones de dependencia, especialmente en economías basadas en la exportación de materias primas (Gallagher & Porzecanski, 2010).

Por su parte, Estados Unidos mantiene una presencia estructural en la región, particularmente en ámbitos económicos, institucionales y de seguridad. Sin embargo, su influencia ha disminuido, lo que ha permitido a algunos países explorar mayores márgenes de maniobra en su inserción internacional (Tulchin, 2016).

En este contexto, la autonomía se convierte en un concepto clave para el análisis de la política exterior latinoamericana. Tradicionalmente vinculada a la capacidad de los Estados para tomar decisiones soberanas en un entorno de diferencias de poder (Prebisch, 1950), la autonomía ha sido reinterpretada por enfoques como el realismo periférico, siendo percibida como una gestión estratégica de la dependencia (Escudé, 1995).

Así, la competencia entre Estados Unidos y China redefine las opciones estratégicas de América Latina, obligando a los Estados a equilibrar sus relaciones con ambas potencias. Esta tensión entre autonomía y dependencia constituye el eje central del presente estudio, que analiza cómo Brasil, México, Chile y Argentina están respondiendo a este contexto internacional en transformación. Por ello, esta investigación se sitúa en un escenario marcado por la multipolaridad, la competencia entre grandes potencias y la creciente relevancia estratégica de América Latina, el cual justifica la pertinencia del análisis y orienta el desarrollo del trabajo.

1.2. Planteamiento del problema de investigación

La transformación del sistema internacional hacia una configuración multipolar, marcada por la creciente competencia entre Estados Unidos y China, ha generado un nuevo escenario de oportunidades y restricciones para los países de América Latina. En este contexto, la región se sitúa en una posición intermedia, caracterizada por su histórica vinculación con Estados Unidos y por el creciente peso económico y político de China. A partir de esta situación, surge la cuestión que articula el presente estudio: ¿en qué medida los países latinoamericanos están desarrollando estrategias de autonomía en su política exterior frente a ambas potencias?

El problema de investigación se fundamenta en una tensión no resuelta en la literatura de las Relaciones Internacionales aplicada a América Latina. Por un lado, diversas corrientes sostienen que las asimetrías del sistema internacional limitan la capacidad de los Estados periféricos para actuar de forma autónoma (Waltz, 1979). Desde esta perspectiva, la creciente presencia de China podría interpretarse como una nueva configuración de las dinámicas de dependencia, a través de patrones basados en la exportación de materias primas (Gallagher & Porzecanski, 2010).

Por otro lado, enfoques más recientes plantean que la diversificación de socios internacionales y la fragmentación del orden global ofrecen mayores márgenes de maniobra para los Estados latinoamericanos. En este sentido, la competencia entre grandes potencias podría ser utilizada estratégicamente para incrementar su autonomía relativa (Russell & Tokatlian, 2013). Este debate refleja una tensión entre la dependencia estructural y la autonomía estratégica.

Además, si bien existen numerosos estudios sobre las relaciones de América Latina con Estados Unidos y sobre la expansión de China en la región, son menos frecuentes aquellos que analizan ambas dimensiones de forma conjunta y comparada. En particular, existe una limitada sistematización de cómo distintos países latinoamericanos forman sus estrategias de política exterior en este contexto.

Por ello, el problema de investigación se centra en determinar si los países de la región actúan como receptores de dinámicas estructurales o si desarrollan estrategias activas orientadas a incrementar su autonomía. Este enfoque implica entender la política exterior no solo en términos de alineamiento, sino como un proceso de gestión estratégica de relaciones múltiples.

Para tratar esta cuestión, el trabajo se centra en el análisis comparado de Brasil, México, Chile y Argentina, seleccionados por su diversidad en términos económicos, políticos e internacionales. Esta elección permite identificar tanto patrones comunes como diferencias en sus estrategias frente a Estados Unidos y China. En definitiva, el estudio busca explicar en qué medida las relaciones con las grandes potencias mundiales condicionan, o permiten, la autonomía de los países latinoamericanos en el sistema internacional contemporáneo.

1.3. Justificación y relevancia del estudio

La presente investigación se justifica tanto por su relevancia académica como por su fundamento empírico en el contexto actual de las Relaciones Internacionales. En un escenario marcado por la transición hacia la multipolaridad y la creciente competencia entre Estados Unidos y China, el análisis de la posición de América Latina adquiere una importancia creciente, especialmente en un momento en que la región puede redefinir su papel en el sistema internacional. Desde una perspectiva académica, el trabajo contribuye a un debate central en las Relaciones Internacionales latinoamericanas: la tensión entre autonomía y dependencia. Aunque este debate ha sido ampliamente desarrollado por enfoques como la teoría de la dependencia, el estructuralismo o el realismo periférico, muchos de estos marcos surgieron en contextos distintos al actual, lo que hace necesario actualizarlos a la luz de la emergencia de China como actor global (Prebisch, 1950; Escudé, 1995).

Asimismo, existe una necesidad de estudios que integren teoría y análisis empírico comparado. Se ha abordado de forma separada las relaciones de América Latina con Estados Unidos y el ascenso de China, pero son menos frecuentes los trabajos que analizan ambas dimensiones de manera conjunta. Este estudio busca cubrir ese vacío mediante un enfoque comparativo que permita identificar patrones y diferencias en las estrategias de política exterior de distintos países de la región.

Desde el punto de vista empírico, la relevancia del trabajo recae en el impacto de la creciente presencia de China en América Latina, especialmente en ámbitos como el comercio, la inversión y la financiación (ECLAC, 2022). Si bien esta relación genera oportunidades, también plantea interrogantes sobre la persistencia de modelos basados en la exportación de materias primas y la posible reproducción de dinámicas de dependencia (Gallagher & Porzecanski, 2010).

Al mismo tiempo, la influencia de Estados Unidos sigue condicionando de manera significativa la política exterior de la región. La coexistencia de ambas potencias genera un entorno que puede ser interpretado tanto como una oportunidad de diversificación como un factor de vulnerabilidad, lo que refuerza la necesidad de analizar cómo los Estados latinoamericanos gestionan esta dualidad.

Además, el estudio presenta una dimensión estratégica, ya que contribuye a comprender cómo los Estados pueden diseñar políticas exteriores orientadas a maximizar su autonomía en un contexto internacional cada vez más competitivo. En este sentido, los resultados pueden resultar relevantes no solo para el ámbito académico, sino también para la formulación de políticas públicas.

Por último, la investigación se alinea con los objetivos del Trabajo Fin de Grado en Relaciones Internacionales, al integrar marcos teóricos, herramientas metodológicas y análisis empírico en un estudio riguroso y coherente. En resumen, este trabajo se justifica por su contribución al análisis de la autonomía en América Latina en el contexto de la competencia entre grandes potencias, ofreciendo una visión actualizada y sistemática de la posición de la región en el sistema internacional.

1.4. Definición de conceptos clave

Con el fin de garantizar la claridad analítica y la coherencia conceptual del presente trabajo, resulta necesario delimitar una serie de conceptos clave que serán utilizados a lo largo de la investigación. No obstante, estos términos no son neutrales ni unívocos, sino que han sido definidos de distintas formas tanto en la literatura académica como en organismos internacionales. Por ello, además de su definición, resulta necesario problematizar su significado y justificar su uso en el presente estudio.

En primer lugar, el concepto de autonomía se entiende como la capacidad de un Estado para formular y ejecutar su política exterior en función de sus propios intereses dentro de un contexto internacional caracterizado por restricciones estructurales. Siguiendo el realismo periférico y la literatura latinoamericana, la autonomía se concibe como una capacidad relativa y contextual, no como independencia absoluta (Escudé, 1995; Russell & Tokatlian, 2013). Esta visión se alinea con enfoques más amplios que destacan que la autonomía estatal está condicionada por relaciones de interdependencia (Keohane & Nye, 2012).

En segundo lugar, la dependencia se define como la situación en la que las decisiones de un Estado están condicionadas por actores externos debido a asimetrías estructurales. Este concepto, vinculado a la teoría de la dependencia, enfatiza cómo la inserción periférica en la economía global limita la capacidad de acción autónoma (Cardoso & Faletto, 1979; Prebisch, 1950), aunque enfoques más recientes subrayan la posibilidad de gestionar estratégicamente dichas limitaciones.

El concepto de autonomía estratégica hace referencia a la capacidad de los Estados para gestionar activamente sus relaciones internacionales, diversificando vínculos con distintas potencias con el objetivo de maximizar beneficios y reducir vulnerabilidades. En línea con organismos internacionales, esta noción también se vincula con la preservación del margen de decisión en un entorno global interdependiente (European External Action Service, 2016).

Por su parte, la multipolaridad se entiende como una configuración del sistema internacional en la que el poder se distribuye entre varios actores relevantes, asociada al ascenso de potencias emergentes como China y a la relativa pérdida de hegemonía de Estados Unidos (Ikenberry, 2018).

Asimismo, la competencia estratégica entre grandes potencias se define como la interacción sostenida entre Estados que buscan maximizar su influencia global en múltiples dimensiones como económicas, tecnológicas y geopolíticas, lo que configura el entorno en el que operan los países latinoamericanos. Además, la política exterior se entiende como el conjunto de decisiones y acciones mediante las cuales un Estado se relaciona con otros actores internacionales, integrando tanto factores materiales como ideacionales (Wendt, 1999).

En relación con el ámbito migratorio, resulta igualmente necesario precisar algunos conceptos clave. La migración irregular se define comúnmente como aquella que tiene lugar al margen de los canales legales establecidos por los Estados, ya sea en la entrada, permanencia o empleo de las personas migrantes (Castles, de Haas & Miller, 2014). No obstante, esta categoría ha sido ampliamente problematizada, ya que la “irregularidad” no es una condición inherente, sino el resultado de marcos legales y decisiones políticas que varían según el contexto (De Genova, 2002).

Por su parte, el control migratorio hace referencia al conjunto de políticas e instrumentos mediante los cuales los Estados regulan los flujos migratorios y gestionan el acceso a su territorio (Geddes, 2003). Sin embargo, la literatura ha destacado que este control no se limita a las fronteras físicas, sino que incluye mecanismos de externalización y control interno, ampliando su alcance y complejidad (Guiraudon & Lahav, 2000).

Por último, el concepto de política migratoria eficaz resulta particularmente problemático, ya que su definición depende de los objetivos considerados prioritarios. Mientras que desde una perspectiva estatal puede asociarse al control de flujos o la reducción de la migración irregular, otros enfoques incorporan criterios como el respeto a los derechos humanos, la integración social o la sostenibilidad económica (Boswell, 2007). En consecuencia, la eficacia no constituye un concepto neutral, sino normativamente condicionado.

1.5. Objetivos de la investigación

El presente Trabajo Fin de Grado tiene como objetivo principal analizar el comportamiento de los Estados latinoamericanos en el contexto de la competencia estratégica entre Estados Unidos y China, prestando especial atención a su capacidad para desarrollar estrategias de autonomía en el sistema internacional contemporáneo. Para ello, la investigación examina

comparativamente las políticas exteriores de Brasil, México, Chile y Argentina, con el fin de determinar en qué medida estos países articulan formas de autonomía frente a ambas potencias en un escenario de creciente multipolaridad. A partir de este objetivo general, se establecen varios objetivos específicos. En primer lugar, se pretende analizar la evolución reciente del sistema internacional, especialmente el tránsito hacia una configuración multipolar marcada por la rivalidad entre Estados Unidos y China, con el objetivo de contextualizar el entorno global en el que operan los países latinoamericanos.

En segundo lugar, se busca examinar la posición de América Latina en el sistema internacional, considerando sus condicionantes históricos y estructurales, así como las oportunidades y limitaciones que enfrenta en su inserción internacional. Asimismo, el trabajo se propone revisar los principales enfoques teóricos sobre autonomía y dependencia, como la teoría de la dependencia, el realismo periférico y el constructivismo, con el fin de construir un marco analítico que permita interpretar el comportamiento de los Estados analizados.

En la práctica, se analizarán las relaciones de Brasil, México, Chile y Argentina con Estados Unidos y China, evaluando sus implicaciones económicas, políticas y estratégicas. A partir de este análisis, se llevará a cabo una comparación de sus estrategias de política exterior, con el objetivo de identificar patrones comunes, diferencias y factores explicativos.

Finalmente, el trabajo busca evaluar en qué medida la competencia entre grandes potencias amplía o limita las oportunidades de autonomía en América Latina. De esta forma, se ha integrado el análisis teórico y empírico en una explicación coherente del fenómeno.

1.6. Preguntas de investigación e hipótesis

En coherencia con el problema de investigación y los objetivos planteados, este trabajo se articula en torno a una pregunta principal acompañada de varias preguntas específicas que permiten descomponer el fenómeno en dimensiones específicas. Este enfoque responde a la necesidad de formular interrogantes claros y susceptibles de análisis empírico. La pregunta principal es la siguiente: ¿en qué medida los países de América Latina escogido para el estudio están desarrollando estrategias de autonomía en su política exterior frente a la competencia entre Estados Unidos y China?

A partir de esta cuestión, se derivan varias preguntas específicas. En primer lugar, se analiza hasta qué punto la creciente presencia de China ha modificado las tradicionales relaciones de dependencia con Estados Unidos. En segundo lugar, se examina si la diversificación de relaciones exteriores está generando mayores márgenes de maniobra o si reproduce nuevas formas de dependencia. En tercer lugar, se estudia cómo los factores estructurales e internos influyen en la formulación de la política exterior. Por último, se identifican los factores que explican las diferencias en los niveles de autonomía entre los casos analizados.

Sobre la base de estas preguntas, el trabajo se sustenta en una hipótesis principal y varias hipótesis secundarias. La hipótesis principal plantea que, aunque la competencia entre Estados Unidos y China ha ampliado formalmente las opciones de política exterior, en la práctica los países latinoamericanos continúan operando dentro de márgenes limitados de autonomía debido a condicionantes estructurales de carácter económico, político y geopolítico. Desde esta perspectiva, la multipolaridad no implica necesariamente una mayor autonomía, sino que puede dar lugar a nuevas formas de dependencia.

De forma complementaria, se establecen varias hipótesis secundarias. En primer lugar, se propone que los países con mayor capacidad económica y proyección internacional, como Brasil, presentan mayores niveles de autonomía que aquellos con mayor dependencia estructural, como México. En segundo lugar, se plantea que estrategias de diversificación económica y comercial, como en el caso de Chile, favorecen un mayor equilibrio en las relaciones con ambas potencias. En tercer lugar, se sostiene que la inestabilidad política y económica, como en Argentina, limita la capacidad de desarrollar estrategias coherentes de autonomía.

Asimismo, se considera que la relación con Estados Unidos sigue siendo un factor determinante en la política exterior de la región, especialmente en países con alta interdependencia, mientras que la relación con China tiende a concentrarse en el ámbito económico, generando una autonomía parcial más que integral. En conjunto, estas hipótesis configuran un marco analítico que orienta el análisis empírico y permite interpretar los resultados de manera sistemática.

1.7. Estructura del trabajo

El presente Trabajo Fin de Grado se organiza en cuatro capítulos principales, además de la introducción y las conclusiones, siguiendo una estructura lógica que permite desarrollar progresivamente el análisis del objeto de estudio. Esta organización responde a la necesidad de integrar de forma coherente los elementos teóricos, contextuales y empíricos de la investigación.

Tras esta introducción, el Capítulo 1 aborda el estado de la cuestión y el marco teórico. En él se revisan los principales debates académicos sobre autonomía y dependencia en América Latina, así como las aportaciones de enfoques como la teoría de la dependencia, el realismo periférico y el constructivismo. Asimismo, se articula el marco teórico del trabajo y se definen los conceptos clave que guían el análisis.

El Capítulo 2 se centra en el contexto internacional y regional. En este apartado se analiza la transformación del sistema internacional hacia una mayor multipolaridad, prestando especial atención a la competencia entre Estados Unidos y China. También se examina la posición de América Latina en este escenario, incluyendo sus relaciones históricas con Estados Unidos y la creciente presencia de China, con el objetivo de identificar las oportunidades y limitaciones para el desarrollo de la autonomía.

El Capítulo 3 constituye el núcleo empírico del trabajo y presenta un análisis comparado de estudios de caso. En primer lugar, se justifica la metodología y la selección de Brasil, México, Chile y Argentina, así como las variables de análisis empleadas. Posteriormente, se examinan las relaciones de cada país con Estados Unidos y China, prestando atención a sus estrategias de política exterior y niveles de autonomía. Finalmente, se realiza una comparación transversal que permite identificar similitudes, diferencias y factores explicativos.

El Capítulo 4 recoge la discusión y las conclusiones del estudio. En él se responden las preguntas de investigación, se sintetizan los principales hallazgos y se analizan sus implicaciones teóricas y prácticas. Asimismo, se abordan las limitaciones del trabajo y se proponen líneas futuras de investigación. En conjunto, esta estructura permite avanzar desde el marco teórico y contextual hacia un análisis empírico comparado, culminando en una reflexión integrada sobre la autonomía de América Latina en el sistema internacional contemporáneo.

Capítulo 2. Estado de la cuestión y marco teórico

2.1. Estado de la cuestión

El análisis de la posición de América Latina en el sistema internacional ha ocupado un lugar central en la literatura de las Relaciones Internacionales, especialmente en torno al debate entre autonomía y dependencia. Tradicionalmente, la región ha sido conceptualizada como un espacio periférico, caracterizado por relaciones estructuralmente asimétricas con las grandes potencias, en particular Estados Unidos (Prebisch, 1950; Cardoso & Faletto, 1979). Sin embargo, las transformaciones recientes del sistema internacional, marcadas por el ascenso de China y la progresiva transición hacia la multipolaridad, han reactivado este debate en términos nuevos.

Una parte significativa aborda esta cuestión desde enfoques estructurales, subrayando cómo la inserción periférica de América Latina en la economía global limita su capacidad de acción autónoma. Desde esta perspectiva, la creciente presencia de China no implicaría necesariamente una ruptura con las dinámicas de dependencia, sino más bien su reconfiguración en nuevas formas (Gallagher & Porzecanski, 2010). Este argumento resulta especialmente relevante para el presente estudio, ya que cuestiona la idea de que la diversificación de socios internacionales conduzca automáticamente a una mayor autonomía.

No obstante, otros enfoques han puesto el acento en la capacidad de agencia de los Estados latinoamericanos. El realismo periférico, por ejemplo, propone una reinterpretación pragmática de la autonomía, entendida no como independencia absoluta, sino como la capacidad de maximizar beneficios dentro de un sistema internacional jerárquico (Escudé, 1995). Desde esta óptica, las estrategias de alineamiento o diversificación no deben evaluarse normativamente, sino en función de su racionalidad estratégica.

Más recientemente, la literatura ha incorporado perspectivas que enfatizan la importancia de la diversificación de relaciones como mecanismo para ampliar márgenes de maniobra. En este contexto, el concepto de “autonomía relacional” (Russell & Tokatlian, 2013) plantea que los Estados pueden aumentar su capacidad de acción sin romper con las potencias tradicionales, gestionando de manera estratégica múltiples vínculos internacionales.

Sin embargo, a pesar de estos avances, persisten importantes limitaciones en la literatura. En primer lugar, predominan los análisis que estudian de forma separada las relaciones con Estados Unidos y con China, sin integrar ambas dimensiones en un mismo marco analítico. En segundo lugar, existe una escasez de estudios comparativos que permitan explicar por qué países con condiciones estructurales similares adoptan estrategias de política exterior diferentes. Finalmente, el concepto de autonomía, aunque ampliamente utilizado, presenta dificultades para su operacionalización empírica, lo que limita su aplicación sistemática.

En este contexto, el presente trabajo busca contribuir a la literatura abordando estas tres limitaciones. Por un lado, propone un análisis conjunto de las relaciones con Estados Unidos y China. Por otro, adopta un enfoque comparado que permite identificar variaciones entre países. Finalmente, plantea una aproximación multidimensional de la autonomía que integra factores estructurales, estratégicos e ideacionales. De este modo, se pretende avanzar hacia una comprensión más completa de las estrategias de política exterior latinoamericanas en el contexto de la competencia entre grandes potencias.

2.2. Autonomía y dependencia en América Latina: evolución del debate

El debate sobre la autonomía y la dependencia constituye uno de los ejes centrales del pensamiento latinoamericano en Relaciones Internacionales y una de las principales contribuciones de la región a la disciplina. Más allá de su evolución histórica, este debate refleja una tensión persistente entre las limitaciones estructurales del sistema internacional y la capacidad de los Estados para desarrollar estrategias propias de política exterior. En este sentido, no se trata únicamente de una discusión teórica, sino de un marco fundamental para interpretar las decisiones de los países latinoamericanos en el contexto contemporáneo.

En sus orígenes, el concepto de dependencia se desarrolló en el marco del estructuralismo latinoamericano impulsado por la CEPAL. Autores como Prebisch (1950) plantearon que la economía mundial se organizaba en torno a una división centro-periferia, en la que los países periféricos se especializaban en la exportación de materias primas, mientras que los centrales concentraban la producción industrial y tecnológica. Esta estructura generaba un deterioro de los términos de intercambio y limitaba las posibilidades de desarrollo autónomo. Desde esta perspectiva, la política exterior de los países latinoamericanos

aparecía fuertemente condicionada por factores estructurales externos, lo que dejaba escaso margen para la autonomía.

Sobre esta base, la teoría de la dependencia profundizó en las relaciones de subordinación, incorporando dimensiones políticas y sociales. Cardoso y Faletto (1979) introdujeron el concepto de “desarrollo dependiente”, señalando que crecimiento económico y dependencia podían coexistir. Este planteamiento permitió matizar el determinismo inicial, pero mantuvo la idea de que las estructuras del sistema internacional imponen límites significativos a la acción estatal. Sin embargo, una de sus principales limitaciones radica en su dificultad para explicar por qué países con condiciones estructurales similares adoptan estrategias de política exterior diferentes, una cuestión central para este trabajo.

A partir de las décadas de 1980 y 1990, el debate evolucionó hacia enfoques que recuperan la agencia estatal. En este contexto, el realismo periférico (Escudé, 1995) redefine la autonomía en términos pragmáticos, entendiéndola como la capacidad de maximizar beneficios dentro de un sistema internacional jerárquico. Desde esta perspectiva, estrategias como el alineamiento con una gran potencia no implican necesariamente dependencia pasiva, sino decisiones racionales orientadas a minimizar costes. Este enfoque resulta especialmente útil para analizar casos como México, donde la interdependencia con Estados Unidos condiciona fuertemente la política exterior.

Posteriormente, enfoques más recientes han tratado de superar la dicotomía entre dependencia y autonomía mediante conceptos más flexibles. La noción de “autonomía relacional” (Russell & Tokatlian, 2013) propone que los Estados pueden ampliar su margen de maniobra a través de la diversificación de relaciones internacionales, sin necesidad de romper con las potencias tradicionales. Esta perspectiva es particularmente relevante en el contexto actual, marcado por la competencia entre Estados Unidos y China, donde la coexistencia de múltiples socios abre nuevas posibilidades estratégicas.

No obstante, la literatura reciente también advierte que esta diversificación no garantiza automáticamente una mayor autonomía. En el contexto del ascenso de China en América Latina, algunos autores sostienen que la intensificación de relaciones económicas puede reproducir patrones de dependencia, especialmente en economías basadas en la exportación de recursos naturales (Stallings, 2020). Esto introduce una tensión central para este estudio: si la multipolaridad amplía realmente el margen de maniobra de los Estados o si simplemente transforma las formas de dependencia existentes.

En consecuencia, el debate actual no se centra en la oposición entre autonomía y dependencia como categorías excluyentes, sino en su coexistencia y reconfiguración en un entorno internacional más complejo. La autonomía debe entenderse, por tanto, como un fenómeno relativo y dinámico, condicionado tanto por factores estructurales como por decisiones estratégicas y variables internas.

En definitiva, la evolución de este debate muestra un desplazamiento desde explicaciones estructurales rígidas hacia enfoques más integradores que combinan estructura y agencia. Este marco resulta fundamental para el presente trabajo, ya que permite analizar no solo las limitaciones que enfrentan los países latinoamericanos, sino también las distintas estrategias que adoptan para gestionarlas en el contexto de la competencia entre Estados Unidos y China.

2.3. Realismo periférico

El realismo periférico constituye una de las principales aportaciones del pensamiento latinoamericano a la teoría de las Relaciones Internacionales, especialmente para el análisis de la política exterior de Estados en posiciones subordinadas. Formulado por Carlos Escudé (1995), este enfoque surge como una crítica tanto al estructuralismo de la dependencia como al realismo clásico, proponiendo una reinterpretación del concepto de autonomía adaptada a las condiciones de los países periféricos.

A diferencia del realismo tradicional, que asume una igualdad formal entre Estados, el realismo periférico parte de la idea de que el sistema internacional está jerarquizado. En este contexto, los Estados no disponen de las mismas capacidades, lo que obliga a adaptar sus estrategias a su posición relativa. Para los países latinoamericanos, caracterizados por limitaciones estructurales y vulnerabilidad externa, la autonomía no puede basarse en la confrontación directa, sino en la gestión pragmática de dichas restricciones.

Desde esta perspectiva, la política exterior se orienta a minimizar costes y maximizar beneficios dentro de un entorno desigual. Esto implica, en muchos casos, adoptar estrategias de alineamiento con las potencias dominantes cuando la confrontación resulta inviable. Sin embargo, este alineamiento no se interpreta como una pérdida de autonomía, sino como una decisión racional que responde a las condiciones del sistema internacional.

Este enfoque resulta especialmente relevante para el presente estudio, ya que permite interpretar las estrategias de los países latinoamericanos más allá de categorías normativas como “dependencia” o “independencia”. Por ejemplo, en contextos de alta interdependencia, como el caso de México con Estados Unidos, el alineamiento puede entenderse como una estrategia racional de gestión de restricciones, más que como una simple subordinación.

No obstante, el realismo periférico presenta limitaciones en el contexto actual. La creciente multipolaridad y la presencia de China en América Latina introducen nuevas opciones de política exterior que no se ajustan completamente a una lógica de alineamiento con una única potencia. En este sentido, el enfoque tiende a infraestimar las posibilidades de diversificación estratégica y de equilibrio entre actores.

A pesar de estas críticas, el realismo periférico sigue siendo una herramienta analítica útil para comprender cómo los Estados latinoamericanos gestionan sus limitaciones estructurales. Su énfasis en la racionalidad estratégica y en la jerarquía del sistema internacional permite analizar de manera más precisa las decisiones de política exterior en el contexto de la competencia entre Estados Unidos y China. En definitiva, este enfoque aporta una visión pragmática de la autonomía, entendida como una capacidad relativa y contextual, lo que resulta fundamental para interpretar las estrategias de los países analizados en este trabajo.

2.4. Teoría de la dependencia

La teoría de la dependencia constituye uno de los enfoques más influyentes en el análisis del desarrollo y de las relaciones internacionales en América Latina, y representa una de las principales aportaciones de la región al pensamiento crítico. Surgida en las décadas de 1960 y 1970 como respuesta a las teorías de la modernización, plantea que el subdesarrollo no es una etapa previa al desarrollo, sino una condición estructural derivada de la inserción desigual de los países periféricos en el sistema capitalista global (Cardoso & Faletto, 1979).

Sus antecedentes se encuentran en el estructuralismo latinoamericano impulsado por la CEPAL, especialmente en Prebisch (1950), quien identificó una estructura internacional jerárquica basada en la división centro-periferia. En ella, los países periféricos se especializan en la exportación de productos primarios, mientras los centrales concentran la

producción industrial y tecnológica, generando un deterioro de los términos de intercambio que limita el desarrollo autónomo.

A partir de este enfoque, la teoría de la dependencia amplió el análisis incorporando dimensiones políticas y sociales. Cardoso y Faletto (1979) introdujeron el concepto de “desarrollo dependiente”, señalando que el crecimiento económico puede coexistir con formas persistentes de subordinación estructural, en parte debido al papel de las élites nacionales y su vinculación con actores externos.

Desde esta perspectiva, la dependencia no se limita al ámbito económico, sino que condiciona la capacidad de los Estados para tomar decisiones autónomas en política exterior. Este planteamiento resulta especialmente relevante para el presente estudio, ya que sugiere que las estrategias de los países latinoamericanos están estructuralmente limitadas, independientemente del número de socios internacionales con los que interactúen.

En el contexto contemporáneo, marcado por el ascenso de China en América Latina, la teoría de la dependencia adquiere una nueva dimensión. Algunos autores sostienen que la creciente relación con China reproduce patrones tradicionales basados en la exportación de materias primas y la importación de bienes manufacturados (Gallagher & Porzecanski, 2010), lo que implicaría una reconfiguración, más que una superación, de la dependencia.

No obstante, esta interpretación no es unánime. Otros enfoques señalan que la diversificación de socios puede abrir oportunidades para aumentar el margen de maniobra de los Estados, especialmente si se traduce en procesos de diversificación productiva o fortalecimiento institucional. Esta tensión resulta central para este trabajo, ya que plantea la cuestión de si la multipolaridad amplía realmente la autonomía o si simplemente transforma las formas de dependencia existentes.

En este sentido, la teoría de la dependencia ofrece un marco útil para analizar las limitaciones estructurales que enfrentan los países latinoamericanos, pero resulta insuficiente por sí sola para explicar las diferencias en sus estrategias de política exterior. Por ello, en este estudio se articula con otros enfoques que permiten incorporar la dimensión estratégica y la capacidad de agencia de los Estados.

2.5. Constructivismo y política exterior

El constructivismo constituye una de las corrientes más influyentes en las Relaciones Internacionales contemporáneas, destacando por su capacidad para incorporar variables ideacionales en el análisis de la política internacional. A diferencia de enfoques como el realismo o la teoría de la dependencia, que priorizan factores materiales, el constructivismo pone el énfasis en el papel de las ideas, identidades, normas y percepciones en la configuración del comportamiento de los Estados (Wendt, 1999).

Desde esta perspectiva, la política internacional se entiende como un proceso socialmente construido, en el que los actores interpretan su entorno y actúan en función de dichas interpretaciones. En consecuencia, conceptos como los “intereses nacionales” o la “autonomía” no son dados, sino que se configuran a través de procesos históricos, políticos y culturales.

Aplicado al caso de América Latina, este enfoque permite explicar por qué países con condiciones estructurales similares desarrollan estrategias de política exterior distintas frente a un mismo contexto internacional. Mientras que los enfoques estructurales tienden a predecir comportamientos similares ante restricciones comunes, el constructivismo pone de relieve el papel de factores como la ideología de los gobiernos, las tradiciones diplomáticas o las percepciones sobre las grandes potencias.

En el contexto de la competencia entre Estados Unidos y China, este enfoque resulta especialmente útil para analizar cómo los Estados latinoamericanos interpretan las oportunidades y riesgos asociados a cada actor. Por ejemplo, la relación con China puede ser percibida como una oportunidad para diversificar vínculos y aumentar la autonomía, o como un riesgo de nueva dependencia, en función de las narrativas dominantes en cada país. Estas percepciones influyen directamente en la formulación de la política exterior y en la elección de estrategias como el alineamiento, el equilibrio o la diversificación.

Asimismo, el constructivismo permite comprender la evolución del propio concepto de autonomía en la región. Lejos de ser una noción fija, su significado ha cambiado en función del contexto internacional y de las ideas predominantes. Mientras que durante la Guerra Fría se asociaba al no alineamiento, en la actualidad se vincula más con la capacidad de gestionar relaciones múltiples en un entorno de creciente interdependencia.

Este enfoque resulta particularmente relevante para este estudio, ya que permite incorporar la dimensión interna y subjetiva en el análisis de la política exterior. Factores como la orientación ideológica de los gobiernos, el discurso político o las percepciones de amenaza ayudan a explicar por qué países como Brasil, México, Chile o Argentina adoptan estrategias diferentes frente a Estados Unidos y China, incluso cuando enfrentan condicionantes estructurales similares.

No obstante, el constructivismo presenta limitaciones, ya que su énfasis en factores ideacionales puede dificultar la identificación de relaciones causales claras. Por ello, su aplicación resulta más eficaz cuando se combina con enfoques que integren también dimensiones materiales.

En síntesis, el constructivismo complementa las aportaciones de la teoría de la dependencia y del realismo periférico, permitiendo avanzar hacia una comprensión más completa del fenómeno de la autonomía en América Latina al integrar tanto factores estructurales como ideacionales.

2.6. Articulación teórica del trabajo

El presente trabajo adopta un enfoque teórico integrador que combina distintas perspectivas de las Relaciones Internacionales con el objetivo de ofrecer una comprensión más completa del fenómeno de la autonomía en América Latina. En lugar de apoyarse en una única teoría, se articulan las aportaciones de la teoría de la dependencia, el realismo periférico y el constructivismo, reconociendo tanto sus fortalezas como sus limitaciones.

Esta elección responde a la complejidad del objeto de estudio, ya que las estrategias de política exterior de los Estados latinoamericanos requieren un análisis que integre factores estructurales, estratégicos e ideacionales. Cada una de las teorías seleccionadas aporta una dimensión específica que, combinada, permite construir un marco analítico más completo.

En primer lugar, la teoría de la dependencia proporciona la base estructural del análisis. Su énfasis en las asimetrías del sistema internacional y en la división centro-periferia permite comprender las limitaciones económicas y políticas que condicionan la acción de los Estados latinoamericanos, especialmente en sus relaciones con Estados Unidos y China.

No obstante, su capacidad explicativa resulta limitada a la hora de analizar la diversidad de estrategias estatales.

En segundo lugar, el realismo periférico introduce una dimensión estratégica centrada en cómo los Estados responden a dichas restricciones. A través de su concepción pragmática de la autonomía, permite interpretar las decisiones de política exterior, como el alineamiento, la diversificación o el equilibrio, como formas de maximización de intereses dentro de un sistema internacional jerárquico.

En tercer lugar, el constructivismo aporta una dimensión ideacional clave para explicar las diferencias entre países. Al centrarse en ideas, identidades y percepciones, permite comprender por qué Estados con condiciones estructurales similares adoptan estrategias distintas. Factores como la orientación ideológica, las tradiciones diplomáticas o las percepciones sobre Estados Unidos y China influyen de manera significativa en la formulación de la política exterior.

La combinación de estos enfoques permite construir un marco analítico multidimensional que integra estructura, agencia e ideas. En este contexto, la autonomía se concibe como un concepto dinámico y relacional, entendido no como independencia absoluta, sino como la capacidad de los Estados para gestionar estratégicamente sus relaciones exteriores en un entorno de asimetrías de poder.

Este enfoque orienta también el diseño metodológico y la selección de variables de análisis. Se consideran factores estructurales como la dependencia económica, decisiones estratégicas como el grado de alineamiento o diversificación, y variables ideacionales relacionadas con la orientación política y las percepciones del sistema internacional.

De este modo, la articulación teórica no solo permite interpretar los casos de forma más completa, sino que facilita su comparación mediante categorías analíticas coherentes. En definitiva, constituye el puente entre el marco teórico y el análisis empírico, proporcionando una base sólida para el estudio de la autonomía en América Latina en el contexto de la competencia entre Estados Unidos y China.

Capítulo 3. Contexto internacional y regional

3.1. Transformación del sistema internacional: hacia la multipolaridad

El sistema internacional contemporáneo atraviesa una transformación estructural que cuestiona los fundamentos del orden liberal establecido tras el final de la Guerra Fría. Durante la década de 1990 y principios del siglo XXI, dicho orden se caracterizó por una configuración unipolar dominada por Estados Unidos, que ejercía una primacía económica, militar y política sin precedentes (Wohlforth, 1999). Sin embargo, en las últimas dos décadas, se ha producido una progresiva redistribución del poder que apunta hacia una mayor multipolaridad.

Este proceso no supone una ruptura abrupta, sino una transición gradual en la que emergen nuevos actores con creciente capacidad de influencia. En este contexto, el ascenso de China constituye el principal motor del cambio. Desde su entrada en la Organización Mundial del Comercio en 2001, China ha experimentado un crecimiento sostenido que le ha permitido consolidarse como la segunda economía mundial y expandir su presencia global en ámbitos económicos, tecnológicos y estratégicos (Ikenberry, 2018).

La proyección internacional china se ha materializado en iniciativas como la Belt and Road Initiative (BRI), así como en una mayor presencia en instituciones internacionales y regiones estratégicas como África y América Latina. Este proceso ha contribuido a erosionar la hegemonía relativa de Estados Unidos, generando un entorno internacional más competitivo. No obstante, el sistema actual no puede considerarse plenamente multipolar, sino más bien una estructura híbrida en transición, donde coexisten elementos de unipolaridad, bipolaridad y multipolaridad (Nye, 2011).

Paralelamente, otros actores como la Unión Europea, India o Rusia han incrementado su relevancia internacional, aunque con menor capacidad relativa. Esta diversificación del poder ha contribuido a la fragmentación del orden global y al debilitamiento del multilateralismo liberal, reflejado en la dificultad para alcanzar consensos en instituciones internacionales.

Desde una perspectiva teórica, algunos autores sostienen que el orden liberal está en crisis debido a la erosión de sus normas, mientras que otros interpretan este proceso como una reconfiguración del sistema sin ruptura total (Ikenberry, 2018; Zakaria, 2008). En cualquier

caso, existe consenso en que el sistema internacional actual es más complejo, competitivo e incierto.

Uno de los rasgos centrales de esta transformación es la intensificación de la competencia entre Estados Unidos y China, que abarca dimensiones económicas, tecnológicas y geopolíticas. Esta rivalidad se ha convertido en el eje de la política internacional contemporánea, condicionando tanto las dinámicas regionales como las estrategias de terceros actores.

Para América Latina, este contexto presenta oportunidades y riesgos. La existencia de múltiples centros de poder puede ampliar los márgenes de maniobra mediante la diversificación de relaciones, pero también genera nuevas presiones en un entorno más competitivo. En este sentido, la multipolaridad no garantiza mayor autonomía, sino que redefine las condiciones en las que esta puede ejercerse. En resumen, la transición hacia un sistema internacional más multipolar constituye el marco en el que se inscribe este estudio y resulta clave para analizar las estrategias de política exterior de los países latinoamericanos frente a la competencia entre Estados Unidos y China.

3.2. La competencia estratégica entre Estados Unidos y China

La competencia estratégica entre Estados Unidos y China se ha consolidado como el principal eje del sistema internacional contemporáneo. Más que una rivalidad coyuntural, responde a un cambio estructural en la distribución del poder global, donde una potencia establecida y otra emergente compiten por influencia en múltiples dimensiones. Este fenómeno ha sido interpretado, entre otros enfoques, a través de la “trampa de Tucídides”, según la cual el ascenso de una nueva potencia genera tensiones con la dominante (Allison, 2017).

En el ámbito económico, la relación entre ambos países ha evolucionado desde una interdependencia mutuamente beneficiosa hacia una dinámica más conflictiva. Durante décadas, China se integró en la economía global como centro manufacturero, mientras Estados Unidos actuaba como principal mercado consumidor. Sin embargo, esta relación se ha deteriorado progresivamente, especialmente tras la guerra comercial iniciada en 2018, que evidenció tensiones en comercio, propiedad intelectual y cadenas globales de valor (Bown, 2020).

En el plano tecnológico, la competencia se ha intensificado significativamente, convirtiéndose en un eje central de la rivalidad. La disputa por el liderazgo en sectores estratégicos como la inteligencia artificial, las telecomunicaciones (5G) o los semiconductores refleja la importancia de la tecnología como fuente de poder. Estados Unidos ha impuesto restricciones al acceso de China a tecnologías críticas, mientras que esta ha impulsado estrategias de autosuficiencia, contribuyendo a la fragmentación del sistema tecnológico global (Segal, 2021).

Geopolíticamente, la competencia se proyecta en diversas regiones, como Asia-Pacífico, África y América Latina. Mientras Estados Unidos busca mantener su influencia y alianzas tradicionales, China ha ampliado su presencia mediante instrumentos económicos, financieros y diplomáticos. Esta rivalidad no se traduce necesariamente en confrontación directa, sino en una combinación de competencia, cooperación y rivalidad simultáneas.

En el ámbito institucional, la competencia también se refleja en el cuestionamiento del orden liberal internacional. China ha incrementado su participación en instituciones existentes y promovido nuevas estructuras como el Banco Asiático de Inversión en Infraestructura (AIIB), mientras que Estados Unidos ha mostrado, en ocasiones, tendencias hacia el unilateralismo, generando incertidumbre sobre el sistema multilateral (Ikenberry, 2018).

Esta rivalidad tiene implicaciones globales y condiciona la política exterior de terceros Estados. En América Latina, plantea el desafío de equilibrar la creciente relación económica con China sin deteriorar los vínculos tradicionales con Estados Unidos. Esto da lugar a estrategias de equilibrio, orientadas a evitar alineamientos rígidos y preservar márgenes de maniobra. No obstante, la intensificación de la competencia puede reducir progresivamente este espacio.

Asimismo, esta dualidad impacta directamente en el desarrollo regional. China ofrece oportunidades en comercio e inversión, mientras que Estados Unidos mantiene un papel clave en seguridad, migración e integración económica. En conjunto, esta situación refuerza la complejidad del entorno en el que operan los países latinoamericanos.

En definitiva, la rivalidad entre Estados Unidos y China constituye el marco central de la política internacional contemporánea y resulta fundamental para analizar las estrategias de autonomía de América Latina en un contexto de creciente competencia global.

3.3. América Latina en el sistema internacional contemporáneo

En el contexto de la transformación del sistema internacional y de la creciente competencia entre grandes potencias, América Latina ocupa una posición caracterizada por la combinación de relevancia estratégica, vulnerabilidad estructural y heterogeneidad interna. Tradicionalmente considerada una región periférica, su papel ha estado condicionado por su inserción en la economía global y por su relación asimétrica con Estados Unidos. Sin embargo, los cambios recientes en la distribución del poder han reconfigurado parcialmente esta posición, generando tanto oportunidades como desafíos.

Desde el punto de vista económico, América Latina sigue desempeñando un papel relevante como proveedora de materias primas, como el cobre, el litio, la soja o el petróleo, lo que la sitúa en una posición estratégica en el contexto de la transición energética y la reconfiguración de las cadenas globales de valor. No obstante, esta especialización reproduce patrones históricos de dependencia y limita la diversificación productiva (ECLAC, 2022).

En el ámbito político, la región presenta una notable heterogeneidad en términos de modelos de desarrollo, orientaciones ideológicas y estrategias de política exterior. Esta diversidad dificulta la articulación de posiciones comunes y limita su capacidad para actuar como un bloque cohesionado. Aunque existen mecanismos de integración como MERCOSUR o la Alianza del Pacífico, su funcionamiento ha sido irregular y condicionado por dinámicas internas.

A pesar de haber perdido cierta centralidad en la agenda internacional frente a regiones como Asia-Pacífico, América Latina ha recuperado relevancia debido al creciente interés de potencias externas. En particular, la expansión de China ha contribuido a reposicionar la región como un espacio estratégico dentro de la competencia global.

En este contexto, los países latinoamericanos deben gestionar simultáneamente relaciones con múltiples actores. Mientras Estados Unidos continúa siendo un socio clave en ámbitos políticos, económicos y de seguridad, China se ha consolidado como un actor fundamental en comercio, inversión y financiación. Esta dualidad genera tanto oportunidades de diversificación como tensiones derivadas de la competencia entre ambas potencias.

Desde la perspectiva de la autonomía, América Latina se sitúa en una posición intermedia. Si bien no dispone de capacidades para influir decisivamente en el orden global, tampoco es un actor pasivo. Los Estados de la región cuentan con cierto margen de agencia, especialmente cuando aprovechan la competencia entre potencias o coordinan sus políticas exteriores.

No obstante, esta capacidad está condicionada por factores internos como la estabilidad política, la fortaleza institucional y el modelo económico. Estas limitaciones reducen, en muchos casos, la posibilidad de desarrollar estrategias de política exterior coherentes y sostenidas.

En definitiva, América Latina ocupa una posición ambivalente en el sistema internacional contemporáneo. La transformación del orden global abre oportunidades para redefinir su inserción internacional, pero las limitaciones estructurales y la falta de cohesión regional continúan condicionando sus opciones. Esta tensión constituye la base para el análisis de las estrategias de política exterior en los capítulos siguientes.

3.4. Relaciones históricas entre América Latina y Estados Unidos

Las relaciones entre América Latina y Estados Unidos han estado históricamente marcadas por una profunda asimetría de poder que ha condicionado tanto la evolución política de la región como su inserción internacional. Desde el siglo XIX, Estados Unidos ha considerado a América Latina como una esfera de influencia prioritaria, configurando una relación caracterizada por la combinación de cooperación, intervención y dependencia.

Uno de los hitos fundacionales de esta relación es la Doctrina Monroe (1823), que estableció el principio de “América para los americanos”. Aunque inicialmente buscaba evitar la intervención europea, con el tiempo sirvió para legitimar la influencia estadounidense en la región, sentando las bases de una relación desigual (Smith, 2005).

A lo largo del siglo XX, esta influencia se manifestó mediante intervenciones militares, apoyo a determinados regímenes y una fuerte presencia económica. Durante la Guerra Fría, América Latina adquirió una relevancia estratégica en la confrontación entre Estados Unidos y la Unión Soviética, lo que se tradujo en políticas orientadas a contener el comunismo, incluyendo el respaldo a gobiernos autoritarios (Brands, 2010).

En el plano económico, la relación ha estado marcada por una intensa interdependencia en comercio, inversión y finanzas. Estados Unidos ha sido el principal socio comercial de numerosos países latinoamericanos y una fuente clave de inversión extranjera. Si bien esta relación ha impulsado el desarrollo en algunos casos, también ha reforzado patrones de dependencia estructural.

Tras el fin de la Guerra Fría, Estados Unidos promovió un modelo de integración basado en el libre comercio y la liberalización económica, reflejado en iniciativas como el TLCAN y el ALCA. Estas políticas buscaban fortalecer la integración hemisférica, aunque generaron críticas por su carácter asimétrico (Domínguez & Fernández de Castro, 2009).

En el siglo XXI, la relación ha experimentado una reconfiguración. Por un lado, la atención estratégica de Estados Unidos se ha desplazado hacia otras regiones, reduciendo su implicación directa. Por otro, América Latina ha diversificado sus relaciones exteriores, especialmente con China.

No obstante, Estados Unidos sigue siendo un actor central, especialmente en ámbitos como seguridad, migración e integración económica. En países como México, la interdependencia es especialmente intensa, mientras que, en otros, como Brasil o Argentina, la relación ha sido más variable.

En el contexto actual de competencia entre Estados Unidos y China, la influencia histórica estadounidense adquiere una nueva dimensión. El creciente papel de China ha sido percibido como un desafío estratégico, reactivando el interés de Estados Unidos por la región y aumentando las tensiones. Por ello, las relaciones históricas entre América Latina y Estados Unidos constituyen un elemento clave para comprender la posición de la región en el sistema internacional, así como las limitaciones y oportunidades de su autonomía en el contexto contemporáneo.

3.5. Expansión de China en América Latina

En las últimas dos décadas, la presencia de China en América Latina ha crecido significativamente, convirtiéndose en un factor clave en la reconfiguración de las relaciones internacionales en la región. Este proceso responde a una estrategia global

orientada a asegurar recursos, expandir mercados y aumentar su influencia política y económica.

Desde el punto de vista económico, China se ha consolidado como uno de los principales socios comerciales de América Latina. El comercio bilateral ha crecido de forma exponencial, impulsado por la demanda de materias primas como soja, cobre, petróleo y litio. Este patrón ha reforzado la especialización exportadora de la región en productos primarios, reproduciendo dinámicas tradicionales de inserción internacional (Gallagher & Porzecanski, 2010).

Además, la inversión extranjera directa y la financiación han sido instrumentos clave de la expansión china. Empresas chinas han invertido en sectores estratégicos como energía, minería, infraestructuras y telecomunicaciones. Paralelamente, instituciones como el China Development Bank o el Export-Import Bank of China han proporcionado financiación significativa, en muchos casos como alternativa a organismos internacionales tradicionales.

Un elemento relevante es la incorporación de varios países latinoamericanos a la Iniciativa de la Franja y la Ruta (BRI), lo que ha intensificado la cooperación en infraestructuras y conectividad. Aunque la región no es central en esta iniciativa, su inclusión refleja el interés estratégico de China por consolidar su presencia global.

En el plano político, China ha promovido una estrategia basada en la no intervención y el respeto a la soberanía, lo que ha facilitado su aceptación en la región. A diferencia de otros actores, no condiciona su cooperación a reformas internas, lo que le permite establecer relaciones con gobiernos diversos y fortalecer su imagen como socio alternativo (Ellis, 2009).

No obstante, esta expansión ha generado un debate sobre sus implicaciones. Por un lado, China ofrece oportunidades para diversificar relaciones exteriores y reducir la dependencia de Estados Unidos, lo que podría aumentar la autonomía regional. Por otro, existen riesgos de reproducción de nuevas formas de dependencia, especialmente debido a la concentración en exportaciones primarias, la limitada transferencia tecnológica y la dependencia de financiación externa (Stallings, 2020).

Asimismo, la creciente presencia china tiene implicaciones geopolíticas en el marco de su rivalidad con Estados Unidos. La expansión en sectores estratégicos ha sido percibida como un desafío a la influencia estadounidense, intensificando la competencia en la región.

En este contexto, los países latinoamericanos deben gestionar una relación compleja con China, equilibrando oportunidades económicas y riesgos estructurales. La forma en que lo hagan dependerá de factores internos como su estructura productiva, estabilidad política y capacidad institucional. En definitiva, la expansión de China en América Latina constituye uno de los principales motores de cambio en la región, con efectos ambivalentes sobre las posibilidades de autonomía en el contexto de la competencia entre grandes potencias.

3.6. Oportunidades y límites para la autonomía regional

La transformación del sistema internacional, marcada por la transición hacia una mayor multipolaridad y por la intensificación de la competencia estratégica entre Estados Unidos y China, ha reconfigurado las condiciones en las que los países latinoamericanos desarrollan sus políticas exteriores. En este nuevo contexto, la región se enfrenta a una combinación de oportunidades y limitaciones que condicionan su capacidad para ejercer autonomía en el ámbito internacional.

En términos de oportunidades, la creciente diversificación del sistema internacional ofrece a los países latinoamericanos un margen de maniobra potencialmente mayor que en etapas anteriores. La emergencia de China como actor global relevante, junto con la presencia de otros actores internacionales, permite a los Estados de la región ampliar sus opciones de política exterior y reducir su dependencia tradicional de Estados Unidos. Esta diversificación puede facilitar estrategias de equilibrio o “hedging”, en las que los países buscan maximizar beneficios a través de relaciones simultáneas con múltiples potencias.

Asimismo, la competencia entre Estados Unidos y China puede generar incentivos para que ambas potencias incrementen su compromiso con la región, ofreciendo mayores oportunidades en términos de comercio, inversión y cooperación. En este sentido, América Latina puede beneficiarse de esta rivalidad si logra posicionarse de manera estratégica y aprovechar las oportunidades derivadas de la competencia entre grandes potencias.

Otro elemento relevante es la creciente importancia de los recursos naturales en el contexto de la transición energética y de la reconfiguración de las cadenas globales de valor. La abundancia de recursos estratégicos en América Latina, como el litio o el cobre, otorga a la región un valor geopolítico creciente que podría traducirse en mayores capacidades de negociación y, por tanto, en un incremento potencial de su autonomía.

No obstante, estas oportunidades coexisten con importantes limitaciones estructurales que condicionan la capacidad real de los países latinoamericanos para ejercer dicha autonomía. En primer lugar, persisten patrones históricos de dependencia económica, caracterizados por la especialización en la exportación de materias primas y por la limitada diversificación productiva. Esta estructura reduce la capacidad de los países para negociar en condiciones de igualdad y los hace vulnerables a las fluctuaciones del mercado internacional.

En segundo lugar, la heterogeneidad política y económica de la región dificulta la articulación de estrategias comunes a nivel regional. La falta de cohesión limita la capacidad de América Latina para actuar como un bloque en el sistema internacional, reduciendo su peso relativo frente a otros actores globales. Esta fragmentación también se traduce en respuestas diversas frente a la competencia entre Estados Unidos y China, lo que dificulta la construcción de una estrategia regional coherente.

Además, las debilidades internas de muchos países latinoamericanos, como la inestabilidad política, la fragilidad institucional o las desigualdades socioeconómicas, afectan directamente a su capacidad para desarrollar políticas exteriores consistentes y sostenidas en el tiempo. Estas limitaciones internas reducen el margen de maniobra de los Estados y condicionan su capacidad para aprovechar las oportunidades del entorno internacional.

Por otro lado, la propia competencia entre Estados Unidos y China puede convertirse en un factor limitante para la autonomía regional. A medida que esta rivalidad se intensifica, aumenta la presión sobre los países latinoamericanos para alinearse con una u otra potencia, lo que puede restringir su capacidad para mantener estrategias de equilibrio. En este sentido, el espacio para una autonomía efectiva puede verse reducido si el sistema internacional evoluciona hacia una dinámica más polarizada.

En este contexto, la autonomía de los países latinoamericanos no debe entenderse como una condición absoluta, sino como un fenómeno relativo y dinámico, que depende de la capacidad de los Estados para gestionar sus relaciones exteriores de manera estratégica. La

autonomía se construye en la intersección entre oportunidades externas y capacidades internas, y su grado varía en función de factores como la estructura económica, la estabilidad política y la orientación de la política exterior.

En resumen, el contexto internacional contemporáneo ofrece a América Latina nuevas oportunidades para redefinir su posición en el sistema internacional, pero estas oportunidades están condicionadas por limitaciones estructurales y por dinámicas de poder que restringen su margen de acción. Este equilibrio entre oportunidades y límites constituye el marco analítico fundamental para el estudio de los casos seleccionados en el capítulo siguiente, en el que se analizará cómo distintos países de la región han respondido a este entorno cambiante.

Capítulo 4. Análisis comparado de estudios de caso

4.1. Justificación metodológica y selección de casos

El presente capítulo adopta un enfoque metodológico basado en el análisis comparado de estudios de caso, con el objetivo de examinar cómo distintos países latinoamericanos han articulado sus estrategias de política exterior en el contexto de la competencia entre Estados Unidos y China. Este enfoque permite identificar patrones, similitudes y diferencias, así como analizar los factores que explican dichas variaciones.

La elección de una metodología cualitativa responde a la naturaleza del objeto de estudio, centrado en procesos complejos como la toma de decisiones en política exterior, la gestión de relaciones internacionales y la construcción de estrategias de autonomía. Estos fenómenos requieren un análisis interpretativo en profundidad, al incorporar dimensiones políticas, históricas e ideacionales (George & Bennett, 2005).

En este sentido, el análisis comparado resulta especialmente adecuado para examinar cómo países expuestos a un mismo contexto internacional adoptan estrategias diferentes en función de sus características internas y relaciones exteriores. La comparación sistemática permite identificar tanto regularidades como variaciones significativas, especialmente en un contexto en el que la creciente presencia de China ha reconfigurado las relaciones económicas de la región.

La selección de los casos se ha realizado mediante un criterio intencional y teóricamente informado, con el objetivo de maximizar la variación y asegurar su relevancia. Se han elegido cuatro países: Brasil, México, Chile y Argentina, que representan distintas posiciones en términos de tamaño, estructura económica, orientación política y relaciones internacionales.

Brasil se incluye como principal actor regional, con una tradición de búsqueda de autonomía y diversificación de relaciones. México representa un caso de alta interdependencia con Estados Unidos, lo que condiciona su política exterior. Chile destaca por su pragmatismo económico y su estrategia de diversificación, mientras que Argentina permite analizar el impacto de la volatilidad interna en la coherencia de la política exterior.

La combinación de estos casos permite construir un diseño comparado que integra variables como el grado de dependencia económica, la orientación política y la

diversificación de relaciones exteriores, facilitando la identificación de factores explicativos. En este sentido, el análisis prestará especial atención a indicadores empíricos como los flujos comerciales, la estructura de exportaciones y la inversión extranjera, que permiten evaluar de forma más precisa los niveles de dependencia y autonomía.

El análisis sigue una lógica de comparación estructurada y enfocada, aplicando las mismas categorías a todos los casos para garantizar coherencia y comparabilidad. Asimismo, se basa en fuentes secundarias, literatura académica, informes internacionales y datos oficiales asegurando el rigor del estudio y proporcionando una base sólida para el análisis empírico posterior.

4.2. Variables y dimensiones de análisis

Con el fin de llevar a cabo un análisis comparado riguroso, este trabajo establece un conjunto de variables y dimensiones analíticas que permiten examinar de manera sistemática las estrategias de política exterior de los países latinoamericanos en el contexto de la competencia entre Estados Unidos y China. Estas variables se derivan del marco teórico, integrando factores estructurales, estratégicos e ideacionales.

La variable central es la autonomía en política exterior, entendida como la capacidad de un Estado para diseñar e implementar estrategias internacionales en función de sus propios intereses dentro de un sistema caracterizado por asimetrías de poder. Esta se concibe como un fenómeno gradual y multidimensional (Russell & Tokatlian, 2013).

Para su análisis, se establecen tres dimensiones principales. En primer lugar, la relación con Estados Unidos, que permite evaluar el grado de alineamiento, dependencia o autonomía a través de los vínculos económicos, la cooperación política y de seguridad, y el posicionamiento internacional. En segundo lugar, la relación con China, centrada en el comercio, la inversión y la cooperación estratégica, con el objetivo de analizar si esta relación amplía la autonomía o reproduce nuevas formas de dependencia. En tercer lugar, la estrategia de política exterior, que examina si los Estados adoptan posiciones de alineamiento, diversificación, equilibrio o autonomía relativa.

El análisis se complementa con variables secundarias. Por un lado, factores internos como la estabilidad política, la orientación ideológica y la fortaleza institucional, relevantes

desde una perspectiva constructivista. Por otro, variables estructurales como la diversificación productiva, la dependencia de materias primas o el grado de integración en la economía global, en línea con la teoría de la dependencia.

Asimismo, se incorporan variables empíricas que permiten una evaluación más precisa del grado de autonomía. En particular, se analiza la intensidad del comercio bilateral con Estados Unidos y China, la estructura de exportaciones, especialmente el peso de materias primas, así como los niveles de inversión extranjera directa (IED) y la diversificación de socios comerciales (ECLAC, 2022). Estos indicadores resultan especialmente relevantes en un contexto en el que el comercio entre China y América Latina ha crecido de forma significativa, reforzando tanto las oportunidades de diversificación como los riesgos de dependencia estructural.

Todas estas variables se aplican de manera sistemática a los casos seleccionados, siguiendo una lógica de comparación estructurada y enfocada. De este modo, el análisis no se limita a describir las relaciones exteriores, sino que permite explicar cómo estas se traducen en estrategias concretas y en distintos niveles de autonomía.

4.3. Brasil: autonomía estratégica y liderazgo regional

Brasil ha sido históricamente considerado el principal actor de América Latina en términos de tamaño, capacidad económica y proyección internacional, lo que le ha permitido desarrollar una política exterior orientada a la búsqueda de autonomía y al ejercicio de liderazgo regional. A diferencia de otros países de la región, Brasil ha contado con mayores recursos materiales y diplomáticos para implementar estrategias de inserción internacional más diversificadas, lo que lo convierte en un caso especialmente relevante para analizar el concepto de autonomía estratégica.

Desde una perspectiva histórica, la política exterior brasileña ha estado marcada por una tradición diplomática orientada al multilateralismo, la defensa del derecho internacional y la búsqueda de un papel relevante en el sistema global. Esta orientación se ha reflejado en su participación en organismos internacionales y en su aspiración a ocupar posiciones de mayor influencia, como su histórica reivindicación de un asiento permanente en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (Hurrell, 2010).

En el contexto contemporáneo, Brasil ha adoptado una estrategia de diversificación de sus relaciones exteriores, orientada a reducir su dependencia de actores tradicionales y a ampliar su margen de maniobra en el sistema internacional. Esta estrategia se ha visto reforzada por la creciente relevancia de China como socio económico, en un contexto en el que el comercio entre América Latina y China ha crecido de forma sostenida en las últimas décadas, impulsado principalmente por la demanda de recursos naturales (ECLAC, 2010).

4.3.1. Relación con Estados Unidos

La relación entre Brasil y Estados Unidos ha estado caracterizada por una combinación de cooperación y autonomía. A diferencia de otros países latinoamericanos, Brasil no ha mantenido una dependencia estructural directa, lo que le ha permitido adoptar posiciones más independientes en determinados ámbitos.

En el plano económico, Estados Unidos ha sido tradicionalmente un socio relevante, aunque su peso relativo ha disminuido en las últimas décadas debido al ascenso de China como principal socio comercial. Este cambio refleja una transformación en la inserción internacional de Brasil, que ha pasado de una mayor concentración en mercados occidentales a una mayor diversificación.

En el ámbito político, la relación ha oscilado en función de los ciclos internos. Durante los gobiernos de Luiz Inácio Lula da Silva, Brasil impulsó una política exterior más activa y autónoma, basada en la cooperación Sur-Sur y en la búsqueda de mayor protagonismo internacional. Esta estrategia no implicaba una ruptura con Estados Unidos, sino un intento de equilibrar la relación mediante la diversificación de alianzas, lo que refuerza la idea de autonomía como gestión estratégica de la dependencia.

4.3.2. Relación con China

La relación entre Brasil y China ha adquirido una importancia central en las últimas dos décadas. China se ha consolidado como su principal socio comercial, especialmente en sectores vinculados a materias primas como la soja, el mineral de hierro y el petróleo. Este

patrón se inserta en una dinámica más amplia en la que América Latina exporta principalmente productos primarios, mientras China exporta bienes manufacturados (ECLAC, 2010).

Además del comercio, la relación bilateral se ha ampliado a ámbitos como la inversión, la cooperación tecnológica y la coordinación en foros internacionales como los BRICS. Estos vínculos han permitido a Brasil diversificar sus relaciones exteriores y reducir su dependencia de Estados Unidos, aumentando formalmente su margen de maniobra en el sistema internacional.

Sin embargo, esta relación también presenta límites importantes. La fuerte concentración de exportaciones en productos primarios refuerza la especialización productiva y puede generar vulnerabilidades a largo plazo, especialmente ante fluctuaciones de la demanda externa. En este sentido, la relación con China no elimina la dependencia, sino que tiende a transformarla, reproduciendo patrones estructurales similares a los identificados por la teoría de la dependencia (ECLAC, 2010).

4.3.3. Estrategia de autonomía

La estrategia de política exterior de Brasil puede caracterizarse como una forma de autonomía estratégica basada en la diversificación de relaciones, la participación en foros multilaterales y la búsqueda de mayor influencia internacional. Esta estrategia refleja una combinación de factores estructurales, estratégicos e ideacionales.

Desde la perspectiva del realismo periférico, Brasil ha demostrado una capacidad significativa para gestionar sus relaciones exteriores de manera pragmática, maximizando sus beneficios dentro de un sistema internacional jerárquico. Al mismo tiempo, desde un enfoque constructivista, su política exterior responde a una identidad internacional que enfatiza el multilateralismo y el liderazgo regional.

No obstante, esta estrategia no ha sido constante. Factores internos, como los cambios políticos y económicos, han condicionado su grado de autonomía. En determinados periodos, la política exterior brasileña ha mostrado una mayor inclinación hacia el alineamiento con Estados Unidos, lo que reduce su margen de maniobra.

En definitiva, Brasil representa un caso paradigmático de búsqueda de autonomía en América Latina. Su experiencia muestra que la diversificación de relaciones puede ampliar el margen de actuación, pero también que la persistencia de limitaciones estructurales, especialmente en el ámbito económico, condiciona dicha autonomía.

4.4. México: interdependencia estructural con Estados Unidos

México constituye un caso paradigmático de interdependencia estructural con Estados Unidos, derivada tanto de su proximidad geográfica como de su profunda integración económica. Esta relación ha condicionado de manera significativa su política exterior, limitando su margen de maniobra y configurando una estrategia internacional fuertemente vinculada a los intereses y dinámicas de su vecino del norte. En este sentido, México representa un ejemplo claro de las restricciones que enfrentan los Estados latinoamericanos en su búsqueda de autonomía en el sistema internacional.

Desde la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1994, posteriormente actualizado como T-MEC, la economía mexicana ha experimentado un alto grado de integración con la estadounidense, especialmente en sectores industriales y en las cadenas globales de valor. Esta integración ha generado importantes beneficios económicos, pero también ha reforzado una dependencia estructural que condiciona las decisiones de política exterior del país (Villarreal & Fergusson, 2020).

A diferencia de Brasil, México no ha desarrollado una estrategia de diversificación significativa de sus relaciones exteriores, lo que ha limitado su capacidad para actuar de manera autónoma en el ámbito internacional. Si bien ha mantenido relaciones con otros actores, como China o la Unión Europea, el peso relativo de Estados Unidos en su economía y en su agenda política sigue siendo predominante.

4.4.1. Relación con Estados Unidos

La relación entre México y Estados Unidos es uno de los ejemplos más claros de interdependencia en el sistema internacional contemporáneo. Esta relación abarca

múltiples dimensiones, incluyendo el comercio, la inversión, la seguridad y la migración, lo que genera un alto nivel de interconexión entre ambos países.

En el ámbito económico, Estados Unidos es, con diferencia, el principal socio comercial de México, absorbiendo la gran mayoría de sus exportaciones. Esta concentración comercial refleja un alto grado de dependencia estructural, ya que limita la capacidad de México para diversificar sus mercados sin incurrir en costes económicos significativos. En este sentido, la integración en las cadenas productivas norteamericanas refuerza la interdependencia, pero también genera una posición asimétrica.

En el plano político y de seguridad, la cooperación bilateral ha sido asimismo intensa, especialmente en temas como el narcotráfico, la migración y la gestión de fronteras. Esta cooperación refuerza la interdependencia entre ambos países, pero también introduce elementos de asimetría, dado que Estados Unidos dispone de una mayor capacidad de influencia en la agenda bilateral.

Desde la perspectiva del realismo periférico, la política exterior de México puede interpretarse como una estrategia racional de adaptación a su posición estructural. Dado el alto nivel de dependencia respecto a Estados Unidos, el alineamiento selectivo permite minimizar costes y maximizar beneficios en un contexto de fuertes restricciones.

4.4.2. Relación con China

En comparación con su relación con Estados Unidos, los vínculos entre México y China han sido más limitados y menos estratégicos. Si bien China ha incrementado su presencia económica en México en los últimos años, especialmente en el ámbito comercial, esta relación no ha alcanzado el mismo nivel de profundidad ni de relevancia que en otros países de la región.

El comercio bilateral se caracteriza por un importante desequilibrio, con un déficit significativo para México debido a la importación de bienes manufacturados chinos. A diferencia de economías sudamericanas como Brasil o Chile, cuya relación con China se basa en la exportación de materias primas, México presenta un patrón distinto, más vinculado a la importación de productos industriales. Este fenómeno se inscribe en una tendencia regional en la que China exporta principalmente manufacturas, mientras que

América Latina presenta dificultades para posicionarse en sectores de mayor valor añadido (ECLAC, 2010).

Además, la estrecha integración de México con la economía estadounidense condiciona su capacidad para desarrollar relaciones más profundas con China, especialmente en sectores estratégicos. En este sentido, la competencia entre Estados Unidos y China introduce nuevas restricciones para la política exterior mexicana, reduciendo su margen de maniobra y limitando su capacidad de diversificación efectiva.

4.4.3. Limitaciones a la autonomía

Las características estructurales de la relación entre México y Estados Unidos constituyen el principal factor limitante de su autonomía en política exterior. La elevada dependencia económica, la proximidad geográfica y la interdependencia en múltiples ámbitos generan un contexto en el que las opciones de política exterior están fuertemente condicionadas.

Desde la perspectiva de la teoría de la dependencia, México puede interpretarse como un caso de inserción subordinada en el sistema internacional, en el que su desarrollo económico está estrechamente vinculado a su relación con una potencia dominante. Esta situación limita su capacidad para diversificar sus relaciones exteriores y para desarrollar estrategias autónomas.

No obstante, esto no implica una ausencia total de agencia. México ha mostrado en algunos momentos una capacidad limitada para adoptar posiciones independientes, especialmente en foros multilaterales. Sin embargo, estas acciones suelen estar condicionadas por la necesidad de preservar su relación con Estados Unidos, lo que refleja un margen de autonomía reducido.

En definitiva, México representa un caso en el que la autonomía está fuertemente restringida por factores estructurales. A diferencia de Brasil, donde la diversificación permite cierto margen de maniobra, en el caso mexicano la alta interdependencia con Estados Unidos limita significativamente la capacidad de desarrollar estrategias autónomas, lo que lo convierte en un contraste clave dentro del análisis comparado.

4.5. Chile: pragmatismo económico y diversificación

Chile representa un caso paradigmático de inserción internacional basada en el pragmatismo económico y la diversificación de relaciones exteriores. A diferencia de otros países de la región, ha desarrollado una política exterior orientada a la apertura comercial, la estabilidad institucional y la integración en la economía global, lo que le ha permitido construir una estrategia relativamente coherente y sostenida en el tiempo.

Desde el retorno a la democracia en la década de 1990, Chile ha apostado por un modelo de desarrollo basado en el libre comercio y la firma de múltiples acuerdos comerciales con distintos actores internacionales. Esta estrategia ha permitido reducir la dependencia de un único socio y posicionarse como una de las economías más abiertas de América Latina. En este sentido, Chile ha logrado combinar una fuerte inserción en la economía global con una elevada diversificación de socios, lo que amplía su margen de maniobra en comparación con otros países de la región (Tokatlian & Merke, 2014).

4.5.1. Relación con Estados Unidos

La relación entre Chile y Estados Unidos se ha caracterizado por la cooperación y la estabilidad, especialmente desde la firma del Tratado de Libre Comercio en 2003. Este acuerdo ha consolidado a Estados Unidos como un socio económico relevante, aunque sin generar una dependencia estructural comparable a la observada en el caso de México.

En el plano político, Chile ha mantenido una relación constructiva basada en valores compartidos, pero sin renunciar a cierta autonomía en foros internacionales. Esta capacidad para cooperar sin alinearse plenamente refleja una estrategia pragmática que busca maximizar beneficios sin asumir costes elevados en términos de dependencia.

4.5.2. Relación con China

La relación entre Chile y China constituye uno de los pilares fundamentales de su estrategia de diversificación. Chile fue el primer país latinoamericano en firmar un Tratado de Libre Comercio con China en 2005, lo que facilitó una rápida expansión del comercio bilateral.

En la actualidad, China se ha consolidado como su principal socio comercial, especialmente en la exportación de cobre.

Este patrón se enmarca en una dinámica regional en la que América Latina exporta principalmente materias primas, mientras China exporta bienes manufacturados (ECLAC, 2010). Sin embargo, a diferencia de otros países, Chile ha logrado gestionar esta relación de forma más equilibrada, combinándola con acuerdos comerciales con múltiples socios internacionales.

Además del comercio, la relación con China se ha ampliado a ámbitos como la inversión y la cooperación en infraestructuras. Esto ha contribuido a reforzar su inserción internacional, aunque también introduce riesgos asociados a la dependencia de la demanda externa, especialmente en sectores como el cobre.

4.5.3. Estrategia de equilibrio

La estrategia de política exterior de Chile puede caracterizarse como una forma de equilibrio pragmático, basada en la diversificación de relaciones y en la maximización de beneficios económicos. A diferencia de Brasil, que busca mayor protagonismo global, o de México, cuya política exterior está fuertemente condicionada por Estados Unidos, Chile ha optado por una inserción internacional flexible y orientada a resultados económicos.

Desde una perspectiva teórica, esta estrategia combina elementos del realismo periférico y de la autonomía relacional. Chile no busca confrontar a las grandes potencias, sino gestionar sus relaciones de manera pragmática para ampliar su margen de maniobra dentro de las limitaciones estructurales del sistema.

Asimismo, factores internos como la estabilidad institucional, la continuidad de las políticas económicas y una estrategia de apertura sostenida han sido clave para explicar su capacidad de adaptación. Estos elementos permiten entender por qué Chile logra una mayor coherencia en su política exterior en comparación con otros países de la región.

En definitiva, Chile representa un caso de autonomía limitada pero eficaz. Su experiencia muestra que la diversificación de relaciones puede ampliar el margen de maniobra, siempre que esté respaldada por estabilidad interna y una estrategia clara de inserción internacional.

Esto lo sitúa como un modelo intermedio entre la autonomía estratégica de Brasil y la dependencia estructural de México, reforzando su relevancia en el análisis comparado.

4.6. Argentina: oscilaciones y condicionantes internos

Argentina representa un caso caracterizado por la volatilidad de su política exterior, fuertemente condicionada por factores internos de naturaleza política y económica. A diferencia de Brasil o Chile, cuya política exterior ha mostrado mayor continuidad estratégica, Argentina ha experimentado cambios significativos en su orientación internacional en función de los ciclos políticos y de las crisis económicas, lo que ha limitado su capacidad para desarrollar una estrategia sostenida de autonomía.

Históricamente, el país ha oscilado entre estrategias de alineamiento con Estados Unidos y otras orientadas a la diversificación de relaciones. Esta variabilidad refleja tanto la influencia de factores domésticos como la ausencia de una política exterior estructurada a largo plazo (Russell & Tokatlian, 2003). Además, las recurrentes crisis económicas, como la de 2001 o las tensiones financieras más recientes, han condicionado de manera directa sus opciones de inserción internacional.

4.6.1. Relación con Estados Unidos

La relación entre Argentina y Estados Unidos ha estado marcada por fluctuaciones significativas en función de los cambios políticos internos. Durante la década de 1990, bajo el gobierno de Carlos Menem, Argentina adoptó una estrategia de alineamiento estrecho con Estados Unidos, buscando beneficios económicos y reconocimiento internacional, en línea con los postulados del realismo periférico.

Sin embargo, en etapas posteriores, especialmente bajo gobiernos de orientación más autónoma o crítica, la relación ha experimentado periodos de distanciamiento. Esta falta de continuidad ha generado una relación menos predecible que en otros países de la región.

En el plano económico, Estados Unidos mantiene un papel relevante, aunque no dominante, lo que ofrece a Argentina cierto margen para diversificar sus relaciones. No obstante, este margen se ve limitado por la necesidad recurrente de acceso a financiación

internacional, donde instituciones influenciadas por Estados Unidos, como el FMI, juegan un papel clave.

4.6.2. Relación con China

La relación entre Argentina y China ha ganado peso en las últimas décadas, especialmente como fuente de financiación e inversión en un contexto de restricciones económicas internas. China se ha consolidado como un socio relevante en sectores estratégicos como la energía, la infraestructura y la agricultura.

Además, Argentina se ha incorporado a la Iniciativa de la Franja y la Ruta, lo que ha reforzado los vínculos bilaterales. En términos comerciales, la relación reproduce en parte el patrón regional identificado por la CEPAL, basado en la exportación de productos primarios, como la soja, y la importación de bienes manufacturados (ECLAC, 2010).

Este vínculo ha permitido diversificar socios, pero también ha generado debates sobre los riesgos de dependencia, especialmente en relación con la financiación externa y la concentración sectorial de las exportaciones.

4.6.3. Autonomía y volatilidad

La principal característica de la política exterior argentina es la coexistencia de aspiraciones de autonomía con una elevada volatilidad en su implementación. A diferencia de Brasil o Chile, Argentina no ha logrado consolidar una estrategia estable de inserción internacional, lo que limita su credibilidad y capacidad de negociación a largo plazo.

Desde una perspectiva constructivista, esta variabilidad puede explicarse por los cambios en las orientaciones ideológicas y en las percepciones de las élites políticas. Por su parte, la teoría de la dependencia ayuda a entender cómo las crisis económicas recurrentes refuerzan la vulnerabilidad externa del país, condicionando sus decisiones.

En este sentido, la autonomía en Argentina puede interpretarse más como una aspiración que como una realidad consolidada. Si bien ha intentado en distintos momentos ampliar su

margen de maniobra, las limitaciones internas han impedido sostener estas estrategias en el tiempo.

En definitiva, Argentina representa un caso en el que la autonomía está condicionada tanto por factores estructurales como, de manera especialmente significativa, por dinámicas internas. Su volatilidad política y económica reduce su capacidad de desarrollar una política exterior coherente, lo que lo convierte en un ejemplo clave de los límites de la autonomía en contextos de inestabilidad doméstica.

4.7. Comparación transversal de los casos

El análisis de los casos de Brasil, México, Chile y Argentina permite identificar patrones comunes, diferencias significativas y factores explicativos que contribuyen a comprender las distintas estrategias de política exterior adoptadas por los países latinoamericanos en el contexto de la competencia entre Estados Unidos y China. A través de esta comparación transversal, es posible avanzar más allá del análisis individual de cada caso y ofrecer una interpretación más general sobre las dinámicas de autonomía en la región.

4.7.1. Similitudes

A pesar de sus diferencias, los cuatro países analizados comparten una serie de características que reflejan las condiciones estructurales comunes de América Latina en el sistema internacional. En primer lugar, todos ellos operan dentro de un entorno marcado por asimetrías de poder, lo que limita sus capacidades de acción y condiciona sus estrategias de política exterior. Esta situación es coherente con los planteamientos de la teoría de la dependencia, que subraya la posición periférica de la región en la economía global.

En segundo lugar, los cuatro casos muestran, en mayor o menor medida, una tendencia hacia la diversificación de relaciones exteriores, especialmente a través del fortalecimiento de vínculos con China. Incluso en el caso de México, donde la dependencia respecto a Estados Unidos es más pronunciada, se observa un intento, aunque limitado, de ampliar las relaciones económicas con otros actores.

Asimismo, todos los países analizados enfrentan el desafío de gestionar simultáneamente sus relaciones con Estados Unidos y China en un contexto de creciente competencia entre ambas potencias. Esta situación genera dilemas estratégicos similares, obligando a los Estados a equilibrar intereses económicos, políticos y geopolíticos.

Por último, en los cuatro casos se observa que la autonomía no es una condición absoluta, sino un fenómeno relativo y variable, que depende de múltiples factores y que se manifiesta de manera distinta en cada contexto. Esta idea refuerza la concepción de la autonomía como un concepto dinámico y multidimensional.

4.7.2. Diferencias

Más allá de estas similitudes, las diferencias entre los casos son significativas y permiten identificar distintos modelos de inserción internacional en América Latina. Brasil destaca como el país con mayor capacidad para desarrollar una estrategia de autonomía estratégica, basada en la diversificación de relaciones y en la búsqueda de liderazgo regional. Su tamaño, su base económica y su tradición diplomática le permiten disponer de un mayor margen de maniobra en comparación con otros países de la región.

En contraste, México representa el caso de menor autonomía relativa, debido a su elevada interdependencia con Estados Unidos. Su proximidad geográfica y su integración económica limitan significativamente su capacidad para diversificar sus relaciones exteriores y para adoptar posiciones independientes en el ámbito internacional.

Chile se sitúa en una posición intermedia, caracterizada por una estrategia de equilibrio pragmático. Su política exterior se basa en la diversificación de relaciones y en la maximización de beneficios económicos, lo que le permite mantener cierto grado de autonomía sin desafiar las estructuras del sistema internacional.

Por su parte, Argentina presenta un patrón distinto, marcado por la volatilidad de su política exterior. A diferencia de los otros casos, donde se observa una mayor coherencia estratégica, Argentina ha experimentado cambios frecuentes en su orientación internacional, lo que ha limitado su capacidad para desarrollar una estrategia sostenida de autonomía.

4.7.3. Factores explicativos

Las diferencias observadas entre los casos pueden explicarse a partir de una combinación de factores estructurales, estratégicos e ideacionales, en línea con el marco teórico desarrollado en este trabajo. En primer lugar, los factores estructurales desempeñan un papel fundamental. Elementos como el tamaño de la economía, el grado de diversificación productiva o el nivel de dependencia económica condicionan las opciones de política exterior de los Estados. En este sentido, países con mayores recursos y menor dependencia, como Brasil, disponen de un mayor margen de maniobra que aquellos con una alta interdependencia, como México.

En segundo lugar, los factores estratégicos relacionados con las decisiones de política exterior también son clave. La capacidad de los Estados para diversificar sus relaciones, participar en foros internacionales o adoptar estrategias de equilibrio influye directamente en su nivel de autonomía. En este ámbito, Chile destaca por su enfoque pragmático, mientras que Argentina muestra mayores dificultades para sostener una estrategia coherente.

En tercer lugar, los factores ideacionales y domésticos contribuyen a explicar las variaciones entre los casos. La orientación ideológica de los gobiernos, las tradiciones diplomáticas y la estabilidad política influyen en la forma en que los Estados interpretan el entorno internacional y definen sus estrategias. En este sentido, la volatilidad de la política exterior argentina puede entenderse en gran medida como resultado de cambios internos, mientras que la continuidad de la política exterior chilena refleja una mayor estabilidad institucional.

En conjunto, estos factores permiten comprender por qué los países latinoamericanos, a pesar de compartir un mismo contexto internacional, adoptan estrategias de política exterior diferentes. La interacción entre estructura, agencia e ideas configura un panorama complejo en el que la autonomía no depende de un único elemento, sino de la combinación de múltiples variables.

En definitiva, la comparación transversal de los casos analizados pone de manifiesto que la autonomía en América Latina es un fenómeno heterogéneo y condicionado por múltiples factores. Mientras algunos países logran ampliar su margen de maniobra mediante

estrategias de diversificación y pragmatismo, otros se ven más limitados por su posición estructural o por factores internos. Este análisis constituye la base para la discusión final del trabajo, en la que se evaluarán las implicaciones teóricas y políticas de estos hallazgos.

Capítulo 5. Discusión y conclusiones

5.1. Respuesta a las preguntas de investigación

El presente trabajo se planteó como objetivo principal analizar en qué medida la competencia estratégica entre Estados Unidos y China ha afectado a la autonomía de los países latinoamericanos, así como identificar las estrategias de política exterior adoptadas por distintos Estados de la región en este contexto. A partir del análisis teórico y empírico desarrollado, es posible ofrecer respuestas fundamentadas a las preguntas de investigación planteadas en la introducción.

En primer lugar, en relación con la cuestión de si la creciente competencia entre Estados Unidos y China ha ampliado los márgenes de autonomía de los países latinoamericanos, los resultados muestran una respuesta matizada. Por un lado, la transformación del sistema internacional hacia una mayor multipolaridad ha generado nuevas oportunidades para la región, especialmente a través de la posibilidad de diversificar relaciones exteriores. La creciente presencia de China ha permitido a algunos países reducir su dependencia tradicional de Estados Unidos y acceder a nuevas fuentes de comercio, inversión y financiación.

Sin embargo, esta ampliación de opciones no se traduce automáticamente en un aumento efectivo de la autonomía. En muchos casos, la relación con China reproduce patrones estructurales similares a los existentes con otras potencias, basados en la exportación de materias primas y en una limitada diversificación productiva. En este sentido, más que una ruptura con la dependencia, se observa una reconfiguración de esta en el contexto contemporáneo.

En segundo lugar, el análisis de los casos pone de manifiesto que las estrategias de política exterior de los países latinoamericanos frente a esta competencia varían significativamente en función de sus características estructurales y de sus decisiones estratégicas. Brasil ha logrado desarrollar una estrategia de autonomía estratégica basada en la diversificación de relaciones y en su aspiración de liderazgo regional, lo que le permite disponer de un mayor margen de maniobra en el sistema internacional.

En contraste, México presenta una situación de autonomía limitada debido a su elevada interdependencia con Estados Unidos, que condiciona de manera significativa sus opciones de política exterior. Chile, por su parte, ha adoptado una estrategia de equilibrio

pragmático, orientada a maximizar beneficios económicos a través de la diversificación, mientras que Argentina ha mostrado una política exterior más volátil, influida por factores internos que dificultan la consolidación de una estrategia coherente.

En tercer lugar, el trabajo permite confirmar que la autonomía en América Latina no puede entenderse como una condición uniforme o estática, sino como un fenómeno dinámico y multidimensional. Su grado varía en función de la interacción entre factores estructurales, estratégicos e ideacionales, lo que implica que los países de la región no responden de manera homogénea a los cambios en el sistema internacional.

Asimismo, los resultados sugieren que la competencia entre Estados Unidos y China genera tanto oportunidades como limitaciones para la autonomía regional. Si bien la existencia de múltiples actores puede ampliar el margen de maniobra de los Estados, la intensificación de la rivalidad entre grandes potencias también puede reducir este espacio, especialmente si aumenta la presión para adoptar alineamientos más definidos.

En definitiva, las preguntas de investigación planteadas en este trabajo encuentran respuesta en un análisis que combina elementos de continuidad y cambio. La región dispone de nuevas oportunidades para diversificar sus relaciones y ampliar su autonomía, pero estas oportunidades están condicionadas por limitaciones estructurales y por dinámicas de poder que restringen su capacidad de acción. La autonomía, por tanto, no es un resultado garantizado, sino un proceso que depende de la capacidad de los Estados para gestionar de manera estratégica su inserción en el sistema internacional.

5.2. Principales hallazgos

A partir del análisis desarrollado en este trabajo, es posible identificar una serie de hallazgos principales que contribuyen a una mejor comprensión de las dinámicas de autonomía en América Latina en el contexto de la competencia entre Estados Unidos y China. Estos hallazgos no solo permiten responder a las preguntas de investigación planteadas, sino que también aportan una visión más matizada sobre el papel de la región en el sistema internacional contemporáneo.

En primer lugar, uno de los principales hallazgos es que la creciente presencia de China en América Latina no ha supuesto una ruptura con las dinámicas tradicionales de dependencia,

sino más bien una reconfiguración de estas. Aunque la diversificación de socios comerciales y financieros ha ampliado las opciones de los países latinoamericanos, en muchos casos se observa la persistencia de patrones estructurales basados en la exportación de materias primas y en una limitada capacidad de generación de valor añadido. Este fenómeno sugiere que la autonomía económica sigue estando condicionada por factores estructurales que no han sido completamente superados.

En segundo lugar, el trabajo pone de manifiesto que la autonomía en América Latina es un fenómeno altamente heterogéneo, que varía significativamente entre países. Lejos de existir una respuesta uniforme al nuevo contexto internacional, los Estados latinoamericanos adoptan estrategias diferenciadas en función de sus características internas y de su posición en el sistema internacional. Esta diversidad se refleja en los distintos modelos identificados en el análisis comparado, que van desde la autonomía estratégica de Brasil hasta la interdependencia estructural de México, pasando por el pragmatismo de Chile y la volatilidad de Argentina.

En tercer lugar, el análisis evidencia que la capacidad de los Estados para ejercer autonomía no depende exclusivamente de factores externos, sino que está profundamente influida por variables internas. Elementos como la estabilidad política, la fortaleza institucional y la coherencia de la política exterior desempeñan un papel clave en la configuración de las estrategias internacionales. En este sentido, países con mayor estabilidad y continuidad en sus políticas exteriores, como Chile, muestran una mayor capacidad para gestionar sus relaciones internacionales de manera estratégica.

Otro hallazgo relevante es que la competencia entre Estados Unidos y China genera un entorno ambivalente para los países latinoamericanos. Por un lado, esta rivalidad abre oportunidades para diversificar relaciones y aumentar el margen de maniobra. Por otro, también introduce nuevas restricciones, especialmente a medida que la competencia se intensifica y reduce el espacio para estrategias de equilibrio. Esta dualidad refleja la complejidad del sistema internacional contemporáneo y la dificultad de traducir las oportunidades estructurales en una autonomía efectiva.

Asimismo, el trabajo destaca que la autonomía en América Latina debe entenderse como un proceso dinámico y relacional, más que como una condición fija. Los países no son completamente autónomos ni completamente dependientes, sino que se sitúan en distintos puntos de un continuo en función de sus capacidades y de sus decisiones estratégicas. Esta

perspectiva permite superar visiones simplistas y ofrece una comprensión más realista de las dinámicas de la región.

Finalmente, el análisis comparado permite identificar que las estrategias más efectivas para ampliar la autonomía son aquellas que combinan la diversificación de relaciones exteriores con una base interna sólida. La capacidad de aprovechar las oportunidades del sistema internacional depende en gran medida de las condiciones internas de los Estados, lo que subraya la importancia de factores domésticos en el análisis de la política exterior.

En conjunto, estos hallazgos contribuyen a una visión más compleja y matizada de la autonomía en América Latina, destacando la interacción entre factores estructurales, estratégicos e internos. Lejos de ofrecer respuestas simples, el trabajo pone de relieve la necesidad de abordar este fenómeno desde una perspectiva multidimensional que tenga en cuenta la diversidad de experiencias y contextos en la región.

5.3. Implicaciones teóricas

Los resultados de este trabajo tienen diversas implicaciones teóricas relevantes para el estudio de las Relaciones Internacionales y, en particular, para el análisis de la autonomía en América Latina. A partir de la articulación de distintas corrientes teóricas y del análisis empírico de los casos seleccionados, es posible extraer conclusiones que contribuyen a matizar, complementar y, en algunos aspectos, cuestionar enfoques tradicionales.

En primer lugar, los hallazgos confirman la vigencia de la teoría de la dependencia como marco analítico para comprender las limitaciones estructurales que enfrentan los países latinoamericanos. La persistencia de patrones económicos basados en la exportación de materias primas y la reproducción de relaciones asimétricas en el sistema internacional refuerzan la idea de que la posición periférica de la región sigue siendo un factor determinante en su inserción global. No obstante, el análisis también sugiere que la dependencia no debe entenderse como una condición estática, sino como un fenómeno dinámico que se adapta a nuevas configuraciones de poder, como la creciente presencia de China.

En este sentido, el trabajo contribuye a actualizar la teoría de la dependencia, mostrando cómo las relaciones con potencias emergentes pueden generar nuevas formas de

dependencia que coexisten con las tradicionales. Este enfoque permite superar una visión centrada exclusivamente en las relaciones con las potencias occidentales y abre la puerta a un análisis más amplio de las dinámicas de poder en el sistema internacional contemporáneo.

En segundo lugar, los resultados respaldan la utilidad del realismo periférico como herramienta para analizar las estrategias de política exterior de los Estados latinoamericanos. La evidencia empírica muestra que, en contextos de asimetría, los Estados tienden a adoptar estrategias pragmáticas orientadas a maximizar beneficios y minimizar costos, lo que coincide con los planteamientos de este enfoque. Sin embargo, el análisis también pone de manifiesto que el realismo periférico resulta insuficiente para explicar por sí solo la diversidad de comportamientos observados, especialmente en casos donde factores internos o ideacionales desempeñan un papel relevante.

En tercer lugar, la incorporación del constructivismo permite enriquecer el análisis al introducir variables relacionadas con las ideas, identidades y percepciones. Los resultados muestran que estos factores influyen de manera significativa en la formulación de la política exterior, especialmente en lo que respecta a la interpretación del entorno internacional y a la definición de intereses nacionales. De este modo, el trabajo refuerza la necesidad de integrar dimensiones ideacionales en el estudio de la política exterior latinoamericana.

Una de las principales contribuciones teóricas de este trabajo es la propuesta de un enfoque integrador que combina elementos de distintas tradiciones teóricas. La interacción entre factores estructurales, estratégicos e ideacionales permite ofrecer una explicación más completa del fenómeno de la autonomía, superando las limitaciones de los enfoques unidimensionales. Esta articulación teórica demuestra que ningún enfoque por sí solo es suficiente para explicar la complejidad de las dinámicas observadas en América Latina.

Asimismo, el trabajo contribuye a una reconceptualización de la autonomía en el contexto contemporáneo. Lejos de entenderse como independencia absoluta, la autonomía se presenta como una capacidad relativa y relacional, que depende de la interacción entre múltiples factores. Esta concepción se alinea con enfoques recientes en la literatura que enfatizan la importancia de la autonomía relacional y de las estrategias de diversificación en un sistema internacional interdependiente (Russell & Tokatlian, 2013).

Por último, los resultados del análisis sugieren que la transición hacia una mayor multipolaridad no implica necesariamente una redistribución equitativa del poder ni una ampliación automática de la autonomía para los países periféricos. En lugar de ello, el sistema internacional contemporáneo se caracteriza por la coexistencia de oportunidades y restricciones, lo que exige un enfoque teórico capaz de capturar esta ambivalencia.

En definitiva, las implicaciones teóricas de este trabajo apuntan hacia la necesidad de adoptar enfoques analíticos más flexibles e integradores que permitan comprender la complejidad de las dinámicas internacionales actuales. La combinación de distintas perspectivas teóricas no solo enriquece el análisis, sino que también contribuye a avanzar en el estudio de la autonomía en América Latina desde una perspectiva más completa y realista.

5.4. Implicaciones políticas y estratégicas

Los resultados de este trabajo no solo tienen relevancia desde un punto de vista académico, sino que también ofrecen importantes implicaciones políticas y estratégicas para los países latinoamericanos en el contexto del sistema internacional contemporáneo. La creciente competencia entre Estados Unidos y China plantea desafíos complejos que requieren respuestas cuidadosas y bien articuladas por parte de los gobiernos de la región.

En primer lugar, uno de los principales aprendizajes del análisis es la importancia de la diversificación de relaciones exteriores como herramienta para ampliar el margen de maniobra de los Estados. Los casos analizados muestran que aquellos países que han logrado establecer vínculos con múltiples actores internacionales, como Brasil o Chile, disponen de mayores opciones para gestionar su política exterior y reducir su vulnerabilidad frente a presiones externas. En este sentido, la diversificación no debe entenderse únicamente como una estrategia económica, sino como un elemento central de la autonomía política.

No obstante, la diversificación por sí sola no garantiza una mayor autonomía. Para que esta estrategia sea efectiva, debe ir acompañada de una base interna sólida, que incluya estabilidad política, instituciones fuertes y una estructura económica diversificada. Sin estos elementos, las oportunidades derivadas del contexto internacional pueden verse limitadas o incluso revertidas en nuevas formas de dependencia.

En segundo lugar, el trabajo pone de relieve la necesidad de desarrollar estrategias de equilibrio en la relación con las grandes potencias. En un contexto de creciente rivalidad entre Estados Unidos y China, los países latinoamericanos deben evitar alineamientos rígidos que puedan restringir su capacidad de acción. En su lugar, resulta más conveniente adoptar enfoques flexibles que permitan mantener relaciones constructivas con ambas potencias, aprovechando las oportunidades que ofrece cada una sin comprometer su autonomía.

Sin embargo, esta estrategia de equilibrio se enfrenta a crecientes desafíos a medida que la competencia entre grandes potencias se intensifica. En este escenario, los países de la región deberán mejorar su capacidad de negociación y coordinación para resistir posibles presiones externas y preservar su margen de maniobra.

En tercer lugar, los resultados subrayan la importancia de fortalecer la cooperación regional como mecanismo para aumentar el peso de América Latina en el sistema internacional. La fragmentación de la región limita su capacidad de influencia y reduce sus opciones frente a actores globales. Una mayor coordinación entre países latinoamericanos podría contribuir a mejorar su posición negociadora y a desarrollar estrategias más coherentes frente a la competencia entre Estados Unidos y China.

Asimismo, el trabajo destaca la necesidad de avanzar hacia modelos de desarrollo que reduzcan la dependencia de la exportación de materias primas. La persistencia de estructuras económicas poco diversificadas limita la capacidad de los países para negociar en condiciones de mayor igualdad y los hace más vulnerables a cambios en el entorno internacional. En este sentido, la diversificación productiva y la innovación deben ser elementos centrales de cualquier estrategia orientada a aumentar la autonomía.

Por otro lado, la relación con China requiere una gestión estratégica que tenga en cuenta tanto sus oportunidades como sus riesgos. Si bien China ofrece importantes ventajas en términos de financiación e inversión, los países latinoamericanos deben evitar una dependencia excesiva y promover acuerdos que incluyan transferencia tecnológica y desarrollo de capacidades locales.

En el caso de la relación con Estados Unidos, los países de la región deben buscar un equilibrio entre la cooperación y la defensa de sus propios intereses. Dada la importancia histórica y actual de Estados Unidos en la región, esta relación seguirá siendo central, pero

puede ser gestionada de manera más estratégica en un contexto de mayor diversidad de actores.

En definitiva, las implicaciones políticas y estratégicas de este trabajo apuntan hacia la necesidad de que los países latinoamericanos adopten enfoques más proactivos, coherentes y estratégicos en su política exterior. La autonomía no es un resultado automático del contexto internacional, sino una construcción que depende de decisiones políticas concretas y de la capacidad de los Estados para adaptarse a un entorno global cada vez más complejo.

5.5. Limitaciones del estudio

A pesar de los aportes analíticos y teóricos del presente trabajo, es necesario reconocer una serie de limitaciones que condicionan el alcance de sus conclusiones. La identificación de estas limitaciones no solo permite contextualizar los resultados obtenidos, sino que también contribuye a reforzar el rigor metodológico de la investigación.

En primer lugar, una de las principales limitaciones del estudio radica en la naturaleza cualitativa del enfoque metodológico adoptado. Si bien el análisis comparado de estudios de caso permite una comprensión profunda de las dinámicas de política exterior y de los factores que influyen en la autonomía de los Estados, este enfoque presenta dificultades en términos de generalización. Los resultados obtenidos son aplicables a los casos analizados, pero no pueden extrapolarse automáticamente al conjunto de América Latina sin considerar las particularidades de cada país.

En segundo lugar, la selección de los casos, Brasil, México, Chile y Argentina, aunque justificada desde un punto de vista teórico y analítico, implica necesariamente la exclusión de otros países de la región que podrían aportar perspectivas adicionales. América Latina es una región altamente diversa, y la inclusión de otros casos, como Colombia, Perú o países de Centroamérica, podría enriquecer el análisis y ofrecer una visión más completa de las dinámicas de autonomía.

Otra limitación relevante está relacionada con la disponibilidad y naturaleza de las fuentes utilizadas. El estudio se basa principalmente en fuentes secundarias, como literatura académica, informes de organismos internacionales y datos oficiales. Si bien estas fuentes

proporcionan una base sólida para el análisis, la incorporación de fuentes primarias, como entrevistas a expertos o responsables de política exterior, podría haber aportado una mayor profundidad y riqueza al trabajo.

Asimismo, el análisis se centra en un periodo temporal relativamente reciente, marcado por la intensificación de la competencia entre Estados Unidos y China en el siglo XXI. Aunque este enfoque permite captar las dinámicas contemporáneas, limita la posibilidad de realizar un análisis longitudinal más amplio que permita identificar continuidades y cambios a lo largo de periodos más extensos.

Por otro lado, el concepto de autonomía utilizado en el trabajo, aunque fundamentado teóricamente, presenta ciertas dificultades operativas. La autonomía es un concepto complejo y multidimensional, cuya medición precisa resulta problemática. En este sentido, el análisis se basa en una interpretación cualitativa del concepto, lo que puede introducir cierto grado de subjetividad en la evaluación de los casos.

Finalmente, cabe señalar que el contexto internacional analizado está en constante evolución. La dinámica de la competencia entre Estados Unidos y China, así como la posición de América Latina en el sistema internacional, pueden experimentar cambios significativos en el futuro, lo que podría alterar algunas de las conclusiones del trabajo. En este sentido, los resultados deben ser interpretados como una fotografía de un momento específico, más que como una descripción definitiva de la realidad internacional.

En definitiva, estas limitaciones no invalidan los resultados del estudio, pero sí invitan a interpretarlos con cautela y a considerar la necesidad de investigaciones adicionales que amplíen y profundicen en el análisis. Reconocer estas restricciones contribuye a reforzar la credibilidad del trabajo y a situarlo dentro de un proceso continuo de investigación académica.

5.6. Líneas futuras de investigación

El análisis desarrollado en este trabajo abre diversas vías para futuras investigaciones que permitan profundizar en el estudio de la autonomía en América Latina y en su relación con las transformaciones del sistema internacional contemporáneo. Dada la complejidad y

dinamismo del fenómeno analizado, resulta necesario continuar explorando sus distintas dimensiones desde enfoques complementarios.

En primer lugar, una línea de investigación relevante consiste en ampliar el número de casos analizados, incorporando otros países de América Latina con características distintas a las consideradas en este estudio. La inclusión de países como Colombia, Perú o economías centroamericanas permitiría enriquecer el análisis comparado y ofrecer una visión más completa de las distintas estrategias de política exterior en la región. Asimismo, el estudio de países más pequeños o con menor capacidad relativa podría aportar información valiosa sobre los límites de la autonomía en contextos de mayor vulnerabilidad.

En segundo lugar, sería pertinente desarrollar investigaciones que incorporen metodologías mixtas, combinando enfoques cualitativos y cuantitativos. El uso de indicadores económicos, comerciales o de política exterior podría contribuir a medir de manera más sistemática el grado de autonomía de los Estados y a comparar resultados entre un mayor número de casos. Este enfoque permitiría complementar el análisis interpretativo realizado en este trabajo con evidencia empírica más amplia.

Otra línea de investigación interesante se centra en el análisis de sectores específicos, como la energía, la tecnología o las infraestructuras, en los que la competencia entre Estados Unidos y China tiene un impacto particularmente significativo. El estudio detallado de estos ámbitos permitiría comprender mejor cómo se materializa la autonomía, o la dependencia, en áreas concretas de la política exterior y económica.

Asimismo, resulta relevante profundizar en el papel de los factores domésticos en la configuración de la política exterior. Investigaciones futuras podrían analizar con mayor detalle cómo variables como la opinión pública, los actores económicos o las dinámicas políticas internas influyen en las decisiones de los gobiernos. Este enfoque permitiría desarrollar una comprensión más completa de la interacción entre factores internos y externos.

Otra posible línea de investigación consiste en realizar estudios de carácter longitudinal, que analicen la evolución de la autonomía en América Latina a lo largo del tiempo. Este tipo de análisis permitiría identificar tendencias, continuidades y rupturas en las estrategias de política exterior, así como evaluar el impacto de cambios en el sistema internacional.

Además, el contexto internacional actual sugiere la necesidad de explorar el papel de otros actores relevantes, como la Unión Europea, India o Rusia, en la región. La inclusión de estos actores en el análisis permitiría ampliar la perspectiva y comprender mejor la complejidad de la inserción internacional de América Latina en un sistema cada vez más multipolar.

Finalmente, futuras investigaciones podrían profundizar en la relación entre autonomía y desarrollo, analizando en qué medida las estrategias de política exterior contribuyen a mejorar las condiciones económicas y sociales de los países. Este enfoque permitiría conectar el análisis de la política internacional con los objetivos de desarrollo, ofreciendo una visión más integral del papel de la autonomía en la región.

En definitiva, el estudio de la autonomía en América Latina constituye un campo de investigación en constante evolución, que requiere enfoques innovadores y multidimensionales. Las líneas propuestas en este apartado reflejan algunas de las posibles direcciones futuras, y ponen de manifiesto la relevancia y actualidad del tema en el contexto de las transformaciones del sistema internacional.

Bibliografía

- Allison, G. (2017). *Destined for war: Can America and China escape Thucydides's trap?* Houghton Mifflin Harcourt.
- Boswell, C. (2007). Theorizing migration policy. *International Migration Review*.
- Bown, C. P. (2020). *US-China trade war tariffs: An up-to-date chart*. Peterson Institute for International Economics.
- Brands, H. (2010). *Latin America's Cold War*. Harvard University Press.
- Cardoso, F. H., & Faletto, E. (1979). *Dependency and development in Latin America*. University of California Press.
- Castles, S., de Haas, H., & Miller, M. (2014). *The age of migration*. Palgrave.
- De Genova, N. (2002). Migrant "illegality". *Annual Review of Anthropology*, 31, 419–447.
- Domínguez, J. I., & Fernández de Castro, R. (2009). *The United States and Mexico: Between partnership and conflict*. Routledge.
- Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC). (2010). *The People's Republic of China and Latin America and the Caribbean: Towards a strategic economic and trade relationship*. United Nations.
- Economic Commission for Latin America and the Caribbean (ECLAC). (2022). *China and Latin America and the Caribbean: Building a strategic economic and trade relationship*. United Nations. <https://digitallibrary.un.org/record/779388?v=pdf>
- Ellis, R. E. (2009). *China in Latin America: The Whats and Wherefores*. Lynne Rienner Publishers. <https://www.rienner.com/uploads/49c118e55833c.pdf>
- Escudé, C. (1995). *Realismo periférico: Fundamentos para la nueva política exterior argentina*. Buenos Aires: Planeta.
- Gallagher, K. P., & Porzecanski, R. (2010). *The dragon in the room: China and the future of Latin American industrialization*. Stanford University Press. https://www.academia.edu/?h=74021093&welcome=1&from_sutd_work_id=74021093
- Geddes, A. (2003). *The politics of migration and immigration in Europe*. Sage.
- George, A. L., & Bennett, A. (2005). *Case studies and theory development in the social sciences*. MIT Press.
- Guiraudon, V., & Lahav, G. (2000). *Comparative Political Studies*, 33(2), 163–195.
- Hurrell, A. (2007). *On global order: Power, values, and the constitution of international society*. Oxford University Press.

- Hurrell, A. (2010). Brazil and the new global order. *Current History*.
- Ikenberry, G. J. (2018). The end of liberal international order? *International Affairs*, 94(1), 7–23. <https://scispace.com/papers/the-end-of-liberal-international-order-2sfnwr1mud>
- Nye, J. S. (2011). *The future of power*. PublicAffairs.
- Prebisch, R. (1950). *The economic development of Latin America and its principal problems*. United Nations. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/08ac817a-864c-4df6-961c-7745a3b2fae9/content>
- Russell, R., & Tokatlian, J. G. (2003). El lugar de Brasil en la política exterior argentina. *Desarrollo Económico*.
- Russell, R., & Tokatlian, J. G. (2013). América Latina y su gran estrategia: Entre la aquiescencia y la autonomía. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, (104), 157–180. https://www.cidob.org/sites/default/files/2024-07/157-180_ROBERTO%20RUSSELL.pdf
- Stallings, B. (2020). *Dependency in the twenty-first century? The political economy of China–Latin America relations*. Cambridge University Press. https://assets.cambridge.org/97811087/93032/frontmatter/9781108793032_frontmatter.pdf
- Segal, A. (2021). *Annual report to Congress: U.S.-China economic and security review*. U.S.-China Economic and Security Review Commission.
- Smith, P. H. (2005). *Talons of the eagle: Latin America, the United States, and the world*. Oxford University Press.
- Tokatlian, J. G., & Merke, F. (2014). *América Latina y la política exterior: perspectivas contemporáneas*.
- Tokatlian, J. G., & Merke, F. (2014). Chile's foreign policy: Between pragmatism and autonomy. *Latin American Policy*.
- Tulchin, J. S. (2016). *Latin America in international politics: Challenging US hegemony*. Lynne Rienner Publishers. <https://www.rienner.com/uploads/5a67b65a97d43.pdf>
- Villarreal, M. A., & Fergusson, I. F. (2020). *The United States-Mexico-Canada Agreement (USMCA)*. Congressional Research Service.
- Waltz, K. N. (1979). *Theory of international politics*. McGraw-Hill. https://dl1.cuni.cz/pluginfile.php/486328/mod_resource/content/0/Kenneth%20N.%20Waltz%20Theory%20of%20International%20Politics%20Addison-Wesley%20series%20in%20political%20science%20%20%20%201979.pdf

Wendt, A. (1999). *Social theory of international politics*. Cambridge University Press.

Wohlforth, W. C. (1999). The stability of a unipolar world. *International Security*.

Zakaria, F. (2008). *The post-American world*. W. W. Norton & Company.